

# EL GÉNERO GRAMATICAL Y LA EVOLUCIÓN DE LA FLEXIÓN NOMINAL ESLAVA Y LATINA

IVÁN IGARTUA  
(UPV/EHU)

## I. INTRODUCCIÓN\*

Dentro de aquellos sistemas flexivos en los que el género, en tanto categoría gramatical, se define principalmente con arreglo a criterios formales o morfosintácticos (Corbett 1991), el conjunto organizado de los rasgos morfológicos que conforman la declinación nominal aparece con cierta frecuencia estrechamente vinculado a la distribución de los sustantivos en las clases o subtipos de género de que consta el sistema. Considerada desde la perspectiva diacrónica, esta circunstancia desvela —en los casos en que se posee cierto conocimiento de la situación lingüística originaria o al menos anterior— la singular relevancia que adquiere el género gramatical en determinados estadios de evolución de la estructura morfológica de las lenguas flexivas. La historia gramatical del latín, por un lado, y de las lenguas eslavas, por otro, muestra con gran precisión el desenvolvimiento de esta función central del género dentro del proceso de transformación de los tipos declinativos y de las oposiciones entre paradigmas que conduce, en el caso de algunas lenguas indoeuropeas, a la reducción definitiva de la diversidad morfológica del sistema de la declinación por medio de la progresiva adecuación de éste a la distribución de los sustantivos en tres géneros. La comparación del desarrollo morfológico independiente de estos dos grupos de lenguas así como el estudio interno de las transformaciones de cada lengua

---

\* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por la Universidad del País Vasco y dirigido por J. Gorrochategui (UPV 106. 130-HA 34/98). Quiero agradecer a J. A. Álvarez Pedrosa las sugerencias hechas con respecto a algunos aspectos del presente artículo.

(que en este trabajo será especialmente minucioso en el grupo eslavo) permiten observar, además, determinadas tendencias comunes en las relaciones entre género gramatical y declinación, las cuales, de ser detectadas en otras lenguas (preferentemente no emparentadas), posibilitarían inferencias de alcance tipológico referidas a este aspecto de la evolución de los sistemas flexivos. Aunque se trate del desarrollo independiente —milenios después de la desmembración del protoindoeuropeo— de una y otra estructura morfológica, el parentesco lingüístico de las lenguas mencionadas podría también en este caso ser causa última de la comunidad de evoluciones percibida, si al menos convenimos en seguir otorgando a la apreciación clásica de Meillet<sup>1</sup> el crédito que parece merecerse, o lo que es similar, si ese conjunto de modificaciones semejantes, compartidas en la distancia tanto geográfica como cronológica, es atribuible al efecto de un *drift* o deriva (Sapir 1921, Andersen 1990) común a la historia de varias lenguas indoeuropeas (vid. Priestly 1983), entre las que habría que incluir también a las germánicas, al griego, al albanés, a las lenguas indoarias (cf. Bubenik 1996), y en general, a todo grupo indoeuropeo en un determinado estadio de su evolución morfológica (a pesar de evoluciones especiales como las que tienen lugar en celta). No obstante, contra estas propuestas de explicación un tanto deterministas o teleológicas previene de una u otra forma la historia de la declinación en las lenguas bálticas, el grupo más próximo a las eslavas: en ellas la interrelación del género y de los cambios (en algún caso mínimos) del sistema flexional no atestigua un influjo tan directo y profundo de la categoría sobre sus formas de expresión como el que exhiben, entre otras, las lenguas eslavas.

Las transformaciones en la declinación nominal que experimentan el latín y el grupo de lenguas eslavas son en buena medida de época histórica, esto es, se hallan documentadas. Es precisamente con ese material lingüísti-

---

<sup>1</sup> Cf. Meillet 1970 [1925], pág. 48: «Les changements ultérieurs sont largement commandés par l'état de la langue commune et par la façon dont elle se brise. Il suit de là que les changements identiques ou semblables ont lieu même après la séparation et le commencement de la différenciation des langues issues de la 'langue commune'»; y un poco más adelante (págs. 49-50) insiste: «les concordances entre les formes historiquement attestées proviennent, beaucoup plus qu'on ne l'imagine au premier abord, de développements parallèles entre les langues déjà séparées et différenciées». A este rasgo del desarrollo de las lenguas emparentadas hace alusión indirecta Trubetzkoy 1987 [1937], pág. 215, en referencia a la evolución de la flexión en checo y eslovaco. Cf. asimismo Jakobson 1971 [1938], pág. 235, quien recoge de manera casi literal las observaciones de Meillet: «les concordances entre deux ou plusieurs langues surgissent fréquemment après la dissolution de la langue mère et proviennent, beaucoup plus qu'on ne l'imagine pas au premier abord, de développements parallèles».

co con el que opera el presente estudio. Queda por tanto bastante lejos de cualquier relación con él toda teoría acerca del origen del género gramatical o de la historia de su constitución en categoría de la gramática de la lengua indoeuropea (para un repaso y crítica de diversas hipótesis vid. Fodor 1959, recientemente Shaxmaikin 1996 y, en un examen llevado a cabo desde perspectivas un tanto distintas, Villar 1974, págs. 333-341 y 1995). Se asume, aunque no sea de capital importancia para las páginas que siguen, la interdependencia del género y de la concordancia sintáctica (Lehmann 1958, pág. 195 ss., Adrados 1988a, pág. 11), así como el hecho —algo más sustancial para los objetivos de este trabajo— de que los tipos de declinación en protoindoeuropeo no tuvieran decididamente nada que ver, como ya señalara Hirt, con la división en géneros, que es cronológicamente posterior (cf. Fodor 1959, pág. 28, Adrados 1988b, pág. 549).

## II. MODIFICACIONES DEL SISTEMA DE LA DECLINACIÓN

### 2.1. *Interacción de los tipos declinativos.*

Entre los cambios más significativos del sistema de la declinación latina en periodo tardío se encuentra la fusión de ciertos tipos de declinación. La fusión de declinaciones comporta *a priori* al menos dos aspectos: hay una declinación (o declinaciones) que desaparece<sup>2</sup>, debido a su debilidad, entendida generalmente como escasez de sustantivos que se declinan según su modelo, y otra, más productiva, que asimila a la anterior y que, con la incorporación de nuevos sustantivos, se fortalece (los casos de asimilación completa merecen ser denominados absorciones). En latín tardío (y aun en vulgar) esta fusión conduce al debilitamiento y posterior desaparición de las antiguas declinaciones cuarta (en *-us*, gen. *-ūs*), en beneficio de la segunda (Lloyd 1993, pág. 257), y quinta (en *-iēs/-ēs*, gen. *-iei/-ei*), cuyos nombres pasan a la primera. En el caso de la quinta declinación, la fusión se halla favorecida —y en algún sentido, prefigurada— por la alternancia clásica de formas como *māteriēs/māteria*, *effigiēs/effigia* o *luxuriēs/luxuria* (Gaeng

<sup>2</sup> La desaparición de una declinación en tanto tipo paradigmático no impide necesariamente la conservación aislada —incluso sistemática— de alguna de las desinencias que la constituían, como podrá observarse en ejemplos comentados más abajo. Un completo análisis —a partir de material eslavo— de los mecanismos de supervivencia de terminaciones pertenecientes en su origen a tipos de flexión que acaban por extinguirse puede hallarse en Janda 1996.

1977, pág. 181, Väänänen 1988, pág. 189)<sup>3</sup>. Otras aproximaciones paradigmáticas se producen entre las declinaciones segunda y tercera (ya en latín vulgar *ossum* sustituye a *os* —y de ahí las formas romances—, *vāsum* a *vās*; algunos temas en *-i* pasan a la segunda: cf. en la *Appendix Probi* «palumbes non palumbus») y entre la primera y tercera (*tempesta* por *tempestat*; formas como *tenax*, *limax* o *calx* poseen derivados romances en *-a*: cf. esp. *tenaza(s)*, *limaza*, *calza*, Alvar y Pottier 1987, pág. 73). No es necesario ahondar mucho en los cambios para descubrir el rasgo que los une. Todas las modificaciones mencionadas son posibles cuando el género de los sustantivos afectados es el mismo: masculino en el caso de las declinaciones segunda y cuarta (de ésta sólo permanece algún vestigio femenino como *manus*), femenino en los tipos primero y quinto, femenino asimismo cuando varios sustantivos de la tercera declinación pasan a flexionarse por la primera (cf., por ejemplo, *neptis* > *nepta* > esp. *nieta*), y neutro en los casos citados de interacción de las declinaciones segunda y tercera (proceso que conduce a la regularización del paradigma de los neutros según el modelo de la segunda declinación). En estas fusiones se manifiesta la tendencia lingüística hacia una correspondencia unívoca entre el significado gramatical (género, en este caso) y sus medios de expresión<sup>4</sup>, tendencia que se expresa en la reducción o supresión de la sinonimia gramatical (polimorfía desinencial) creada por la concurrencia de paradigmas flexionales equivalentes en cuanto al género (entre las terminaciones de idéntico significado gramatical pueden señalarse *-ī*, *-is* y *-ūs* para el gen. sg. masc., *-ae*, *-(e)i*, *-is* para el gen. sg. femenino)<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Esta alternancia formal del latín encuentra paralelo en la situación de los temas en *-ē* (*-jē*) en báltico. Cf. la equivalencia lituana *kaltẽ* - *kalčià* 'deudor'. Los temas en *-ē* y los en *-ā* muestran en báltico cierta complementariedad en cuanto a su distribución (vid. Bonfante 1976 [1931], págs. 42-44), lo cual ha servido para identificar (al menos desde F. Sommer, *Die indogermanischen iā- und -io-Stämme in Baltischen*, 1914) un cambio fonético *-ja-* > *-je-* en sílaba final aguda que Bonfante (pág. 44) hace en cierto modo extensivo también al latín. «Tutto questo, mi pare, dimostra a chiare note che la declinazione lat. *-iēs* bált. *-ē* non è che una ramificazione della declinazione in *\*-yā*». Un visión distinta, derivada de una elaboración más morfológica que fonética de los mismos hechos, es la que propone Kuryłowicz (1966), para quien el paralelismo balto-latino no resulta nada claro. En una de las últimas revisiones del problema, Ambrazas (1995, págs. 48-49) se inclina por el emparejamiento de los temas en *-i(ē)* bálticos con el tipo flexivo en *-i*.

<sup>4</sup> O bien, por repetir la expresión de Alvar y Pottier, lo que en esos procesos se manifiesta es «la pretensión de cohonestar el género gramatical y la forma que lo expresa».

<sup>5</sup> Esta eliminación de diferencias formales no fundamentadas en distinciones semánticas encuentra reflejo inmediato en las palabras concertadas que poseen la misma estructura flexi-

En eslavo las alteraciones morfológicas de la declinación muestran un rumbo en general equiparable al de los cambios latinos. La situación del protoeslavo es de una profusa diversidad paradigmática, compuesta por seis declinaciones —cinco de tema vocálico: en *-o*, en *-ā*, en *-i*, en *-u* y en *-ū*, y una de tema consonántico, en la que hay representantes de cada uno de los géneros— y dos subtipos declinativos que constituyen variantes palatalizadas de las dos primeras clases temáticas (en *-jo*, en *-jā*)<sup>6</sup>. En la historia temprana de las lenguas eslavas (con la excepción en algunos casos del checo y, en menor medida, del eslovaco, sistemas que transforman la variedad morfológica heredada en una complejidad en ocasiones superior a la del propio eslavo común) se produce la unificación de varios tipos declinativos, proceso que parte en general del periodo protoeslavo, en el que comienza a detectarse la tendencia a conformar, dentro del marco de la declinación nominal, «un état de choses où il y aurait trois flexions, du masculin, du neutre et du féminin» (Meillet 1965, pág. 381), y que en la zona dialectal meridional es registrado ya en documentos del eslavo antiguo (cf., por ejemplo,

---

va que los sustantivos (de ahí las regularizaciones morfológicas de los adjetivos que constata, al censurarlas, la *Appendix Probi* «acre non acrum», «tristis non tristus»).

<sup>6</sup> En el sistema declinativo protoeslavo pertenecían al género masculino los sustantivos que se declinaban conforme a los temas vocálicos en *-o/-jo*, en *-ā/-jā* (como algunos del latín), en *-u*, en *-i* y a los temas en consonante (aunque no eran muchos los sustantivos de esta última clase). De género femenino eran los sustantivos de antiguo tema en *-ā*, en *-i*, en *-ū* y en consonante (sólo dos de esta última clase: esl. ant. *mati* ‘madre’ y *dъsti* ‘hija’, ambos de tema en *-r*), mientras que el género neutro se hallaba representado por los sustantivos de tema en *-o* (con nominativo terminado en *-o* o en *-e*) y en consonante. De género femenino en su mayoría (salvo unos cuantos nombres de persona masculinos: esl. ant. *sođii* ‘juez’, *větii* ‘orador’, *balii* ‘médico’) eran también los antiguos temas en *-ī*, que en su flexión no se diferenciaban de los temas en *-jā*: de ellos, de su forma de nominativo, quedan algunos vestigios en las lenguas eslavas occidentales (pol. *bogini* ‘diosa’, *gospodyni* ‘señora’, *pani* ‘señora (tratamiento)’, cf. Stankiewicz 1955, pág. 563, Rothstein 1993, pág. 701). De un supuesto tipo flexivo en *-ju* (variante palatalizada de los temas en *-u*, cf. Meillet 1965, pág. 415), sólo han quedado, de ser ciertos, restos escasos, como la forma vocativa de algunos nombres de tema en *-jo*. Según cálculos de V. V. Kolesov (*apud* Zhuravljov 1991, pág. 90) a partir de textos cirílicos de entre los siglos xi y xiv, las diferencias desinenciales dependientes del tipo declinativo se traducían en la presencia de 36 variantes para el gen. sg. o 24 para el loc. sg. (de entre estas últimas, pueden contarse 7 alomorfos para el loc. sg. de los sustantivos masculinos). Como puede observarse, la diversidad morfológica heredada no aparecía en correspondencia con la distribución de todos los sustantivos en tres géneros, por lo que originaba —desde la perspectiva del género— una sobreabundancia gramatical (exceso de «ruido» desinencial en la información morfológica), fundamentada en estados lingüísticos del pasado, que el sistema de la lengua tratará en lo sucesivo de suprimir.

en *Savvina kniga* (s. XI) y otros códices del mismo periodo: gen. sg. *syna* 'hijo' por *synu* (Mateo I, 1), instr. sg. *slovomъ* 'palabra' por *slovesemъ* del Codex Suprasliensis (Lucas, VII, 7), cf. más ejemplos en Vaillant 1964, págs. 90, 110). Cronológicamente la aproximación paradigmática más antigua es con cierta probabilidad la que afecta a los temas en *-o* y en *-u*, todos ellos masculinos (la interacción de estos dos paradigmas en protoeslavo y en las lenguas históricas, a la que sirve de premisa fonética la coincidencia material de las formas respectivas de nominativo *plodъ*, de *\*plodos* 'fruto', *domъ*, de *\*domus* 'casa' y *medъ*, de *\*medu* 'miel', depende estrictamente de la identidad de género)<sup>7</sup>. A pesar de las fluctuaciones que atestigua la historia de esta fusión, acaba imponiéndose en general la declinación en *-o*, si bien en algunas lenguas (checo, eslovaco, polaco, esloveno) varias de las antiguas desinencias de los temas en *-u* se conservan como marcas distintivas de la morfología flexional de los nombres de persona (cf. en eslovaco dat. y loc. sg. *chlapovi* 'persona', desinencia de nom. pl. *-owie* en polaco). En ruso, así como en polaco y en sorabo, la desinencia de genitivo plural masculino *-ov* (pol. *-ów*) también se remonta a los temas en *-u*, y los genitivos singulares de sustantivos inanimados en *-u* (eslovaco, polaco, checo, ruso<sup>8</sup>) tienen el mismo origen<sup>9</sup>. Pese a una cierta dispersión de las antiguas terminaciones de los temas en *-u*, su vitalidad en el conjunto de lenguas eslavas es tal que apenas existen casos de sustantivos masculinos donde aquéllas no constituyan la forma esencial o como poco la variante de un caso (por ejemplo, en genitivo y locativo del singular, vid. Janda 1996, cap. 3). Lejos de desaparecer, algunas de estas desinencias además se especializan, esto es, adquieren, como muestran los distintos casos mencionados, funcio-

<sup>7</sup> La coincidencia formal es producto de la evolución bien fonética o bien analógica del nominativo sg. de los temas en *-o*. Es éste un asunto controvertido en la morfología eslava (para unos *-os* evoluciona directamente a *-ъ*, mientras que otros consideran que *-os* pasa inicialmente a *-o* y que sólo el posterior influjo analógico por parte de los temas en *-u* o bien la necesidad morfológica de diferenciar los sustantivos masculinos de los neutros en nominativo explica la forma en *-ъ*), cuya discusión se remonta al siglo pasado (cf. Kul'bakin 1917, pág. 127) y sobre el que sigue sin existir un acuerdo general entre los eslavistas (cf. Hujer 1953, pág. 78, Kuznetsov 1961, pág. 64, Georgiev 1968, pág. 36, Schmalstieg 1983, pág. 109, Feuillet 1988, págs. 9-10, Krys'ko 1994, pág. 159, Shirokov 1997, pág. 35).

<sup>8</sup> Para la historia del afianzamiento de esta desinencia y de sus sucesivos significados gramaticales en ruso, cf. Shul'ga 1988, págs. 56-80.

<sup>9</sup> La terminación actual *-ov*, formante temático predesinencial si se atiende a su etimología, es en otras lenguas un elemento derivativo mediante el que se forma el plural de algunos sustantivos masculinos (así en serbocroata, búlgaro y macedonio).

nes específicas de naturaleza léxico-gramatical (identificación morfológica mediante las características flexionales de determinadas clases semánticas de sustantivos, en particular de los sustantivos animados, vid. las tablas).

	Declinación protoeslava en <i>-o</i>	Declinación protoeslava en <i>-u</i>
Nom.sg.	orb-o-s > orbъ	med-u > medъ / sūn-u-s > synъ
Ac.sg.	orb-o-m > orbъ (orba)	med-u > medъ / sūn-u-m > synъ
Gen.sg.	orb-o-(o)d > orba	med-ou-s > medu
Dat.sg.	orb-o-u > orbu	med-ou-ei > medovi
Instr.sg.	orb-o-mi > orbomъ	med-u-mi > medъmъ
Loc.sg.	orb-o-i > orbě	med-ōu-Ø > medu

Sistemas históricos (declinación única)						
	Ruso		Eslovaco		Polaco	
	animado	inanimado	animado	inanimado	animado	inanimado
Nom.sg.	rab	m'od	chlap	dub	chłop	kwiat
Ac.sg.	raba	m'od	chlapa	dub	chłopa	kwiat
Gen.sg.	raba	m'odu (-a)	chlapa	duba	chłopa	kwiatu
Dat.sg.	rabu	m'odu	chlapovi	dubu	chłopowi	kwiatowi
Instr.sg.	rabom	m'odom	chlapom	dubom	chłopem	kwiatem
Loc.sg.	rabe	m'ode (-ú)	chlapovi	dube	chłopie	kwiecie
	«esclavo»	«miel»	«persona»	«roble»	«persona»	«flor»

Más tarde se producirá asimismo la absorción por parte de la declinación en *-o* de los temas masculinos en *-i*, con la sola excepción de rus. *put'* (esl. ant. *putь*) 'camino', que a pesar de su pertenencia al género masculino, sigue conservando el antiguo tipo de declinación en *-i*<sup>10</sup>. (Comparable en algún punto es la suerte del sustantivo latino *dies, diei*, que pese a su ambigüedad originaria en lo que respecta al género, tras consolidarse como masculino —pese a otros resultados romances como rum. *zi* o it. dialectal *die, dia*, vid. Lausberg 1973, II, pág. 105—, no abandona en iberorromance el

<sup>10</sup> La historia gramatical de esl. com. \**putь* ha conocido diversas soluciones a la inestable situación del sustantivo. En ruso medieval existen huellas de su traspaso a la declinación (subtipo) en *-jo* (*bez putja* 'sin camino', escribe Iván el Terrible, cf. Vlasto 1988, pág. 95), lo que se recoge también en ciertos dialectos actuales. Por otra parte, tanto en checo como en ucraniano y en algunos dialectos rusos *put'* conserva su flexión originaria a cambio de convertirse en sustantivo femenino. En esloveno el sustantivo *pót* presenta dos tipos de flexión, la femenina de la tercera declinación *pót*, gen. sg. *póti*, si se interpreta como tema femenino, y la masculina *pót*, gen. sg. *póta*, cuando y donde el tema es masculino (Horálek 1992, pág. 216).

tipo temático en *-ā* (primera declinación) al que había sido traspasado junto con las formas femeninas).

En el ámbito femenino las aproximaciones interparadigmáticas (inducciones o analogías) más sólidas son las que afectan, por un lado, a los temas en *-ā*, mayoritariamente femeninos y los más productivos en época histórica, y, por otro, a los temas en *-ū* y a los dos en consonante que comparten ese género<sup>11</sup>. Se trata de un proceso posterior, salvo en el paradigma de plural (cf. Kuznetsov 1961, pág. 151), aunque de gran actividad en las distintas lenguas eslavas. El reagrupamiento morfológico de desinencias femeninas opera en favor de la declinación más productiva (temas en *-ā*), como queda reflejado en los siguientes ejemplos: ucraniano y bielorruso *cerkva* 'iglesia', al igual que en ruso dialectal (Dal' 1991 [1882], s.v. *cerkov'*), búlgaro *crĭkva*; serbocroata *svĕkrva* 'suegra', eslovaco *svokra*, esloveno *svĕkrva* junto a *svĕkrv*, búlgaro *svēkrva*, ambos antiguos temas en *-u*; checo *dcera* 'hija', polaco *cora*, búlgaro *dŭster'a*, antiguo tema en *-r*.

Para los sustantivos neutros sólo existe un proceso de unificación posible, registrado documentalmente desde los primeros textos en eslavo, entre la declinación en *-o* neutra y los temas en consonante correspondientes. En el conjunto de los sustantivos de tema en *-s* formas como esl. ant. *slovo*, gen. sg. *slovese* 'palabra' (cf. ind. ant. *śravas-*, gr. κλέος) o *nebo*, gen. sg. *nebesē* 'cielo' (cf. ind. ant. *nábhas-*, gr. νέφος) atestiguan pronto no sólo terminaciones procedentes de los temas en *-o* (dat. sg. *slovu* o *nebu*), sino también modificaciones en la propia configuración morfológica del tema (pérdida del formante *-es-*: *slovu* por *slovesi*, *nebu* por *nebesi*, cf. Bernstein 1970, pág. 72). La reinterpretación morfológica de estos temas según el modelo de la declinación en *-o* es, al menos en el paradigma del singular, completa.

Tanto en las transformaciones latinas como en las eslavas la tendencia lingüística a la correspondencia unívoca (en el mejor de los casos) entre el significado gramatical y sus formas de expresión, activamente manifestada en cuanto al género ya en periodo de evolución independiente de las lenguas<sup>12</sup>, se ve expresada primeramente en un deseo de unificación de aque-

<sup>11</sup> Estos dos últimos tipos declinativos no tienen diferencias desinenciales. Las únicas divergencias que los separan proceden de las alteraciones del tema. Para Kuznetsov (1953, pág. 40) la declinación en *-ū* constituía una especie de híbrido que conjuntaba formas singulares propias de los temas en consonante y formas plurales modeladas bajo el influjo de los temas en *-ā*.

<sup>12</sup> Aunque sus inicios están relacionados con el periodo indoeuropeo tardío: la declinación de los temas en *-o* sirve por lo general para flexionar sustantivos de género masculino y neu-

llos paradigmas flexivos que designan —además de contener la información correspondiente a los casos y al número— un mismo género gramatical, aspiración unificadora que es posible deducir del periodo prehistórico y que observamos, por ejemplo, en los textos del eslavo antiguo. La sincretización y unificación de los paradigmas, proceso directamente observable al menos en eslavo, pasa por un periodo de conflicto e interacción de desinencias sinónimas que pugnan entre sí por consolidarse dentro del marco de las nuevas declinaciones (resultados de la síntesis de distintos tipos) como representante único de un determinado caso para todos aquellos sustantivos que pertenecen al género en cuestión. En este proceso de reestructuración del sistema de la declinación eslava las terminaciones vinculadas inequívocamente a un solo género son por lo general preferidas, esto es, adquieren mayores perspectivas de imponerse morfológicamente, frente a las desinencias que pueden designar formas correspondientes a dos e incluso a los tres géneros (es decir, en este último caso, frente a las marcas flexionales que no informan acerca del género del nombre), cf. Iordanidi y Shul'ga 1984, pág. 196, Shul'ga 1988, pág. 59. Esta preferencia por las terminaciones unigenéricas y unívocas explica, entre otros fenómenos, la antes indicada generalización de la desinencia de genitivo plural *-ovъ* (desinencia, en su origen, de los temas en *-u*<sup>13</sup>) entre los sustantivos de género masculino de antiguo tema en *-o*, uno de los procesos morfológicos más productivos y regulares de

---

tro (cf. las excepciones del griego: ἡ νόσος 'enfermedad', ἡ ὁδός 'camino'), mientras que los temas en *-ā* son, en lo que concierne a su caracterización en función del género, mayoritariamente femeninos (tampoco en este caso faltan las excepciones: cf. lat. *nauta* (gr. ναύτης), *scriba*, *incola*, esl. ant. *sluga* 'criado', *vladyka* 'señor, dueño'). Idéntica distribución se observa en germánico: «The most basic stem type distinctions in Proto-Germanic are closely connected with gender, viz. the Germanic *-a*, *-wa* and *-ja* stems are masculine or neuter while the *-ō*, *-jō*, and *-wō* stems are feminine. This system reflects a more basic division between masculine and feminine, while masculine/neuter distinction is less important. The basic distinction is usually regarded as leveling vis á vis Proto Indo European, where for example a number of cognates of Germanic *-ō* stem nouns show masculine gender, as in Latin *agricola* «farmer», *poeta* «poet» and so forth» (Salmons 1992, pág. 82). Acerca de la indiferencia originaria de los componentes *-os* y *-ā* (< *\*-eH<sub>2</sub>*) con respecto al rasgo de género cf., por ejemplo, Díaz Tejera 1971, pág. 418, Adrados 1975, págs. 484-485, Gamkrelidze e Ivanov 1984, pág. 283, Adrados, Bernabé y Mendoza 1996, pág. 20.

<sup>13</sup> En realidad la desinencia primitiva era sólo la vocal final (*ъ*), el segmento *-ov-* pertenecía al tema (*synovъ*, 'hijos', gen. pl.) y alternaba con *-u-*, vocal con lo que se hallaba en condiciones de distribución complementaria (*-ov-* aparece sólo ante vocal), pero un reanálisis morfológico de esos componentes condujo a la fusión de ambos en una terminación, forma que se generalizará en otros tipos declinativos (vid. Janda 1996).

la declinación eslava oriental (Markov 1992, pág. 84)<sup>14</sup> y noroccidental (cf. las formas genitivas del polaco y del sorabo tanto alto como bajo).

La cara inversa de la tendencia a la que nos referimos se transparenta en la diferenciación con arreglo al rasgo de género de los medios homonímicos de expresión de significados gramaticales diferentes. Con este punto está relacionada la «aparición de divergencias en las terminaciones de género allí donde inicialmente no las había» (Hujer 1953, pág. 77), por ejemplo, en la forma originaria *\*kostьmb* (instr. sg. de *\*kostь*, 'hueso', de género femenino), cuya terminación coincidía con la desinencia de la forma masculina *\*gostьmb* (instr. sg. de *\*gostь*, 'huésped'), y la cual todavía en periodo protoeslavo adopta la terminación de origen pronominal, indicadora unívoca del género femenino, *-bjq* (Selishjev 1952, II, pág. 102, Meillet 1965, pág. 381). Este mismo proceso de diferenciación de las desinencias en función de la naturaleza del género gramatical del nombre puede ser observado a su vez en los temas consonánticos, sujetos, por otro lado, al influjo analógico por parte de los temas en *-i*<sup>15</sup>. De esta manera, dentro de un mismo tipo de declinación surgen distinciones en las desinencias entre las formas del tipo esl. ant. *materьjq* (instr. sg. fem. de *mati* 'madre') y *kamenьmb* (instr. sg. masc. de *kamy-kamenь*, 'piedra'), a diferencia, por ejemplo, de las formas lituanas correspondientes *moterimi* y *akmenimi*, que muestran una misma terminación a pesar de la divergencia de género (cf., por ejemplo, Arumaa 1985, pág. 111)<sup>16</sup>. En latín, pese a que los cambios no se producen

<sup>14</sup> En bielorruso actual la desinencia /-ow/ tiende a extenderse además a los sustantivos de género neutro y femenino (Mayo 1993, pág. 903), estado que conocen desde hace tiempo el sorabo alto y bajo, a pesar de que unos pocos nombres femeninos bielorrusos conserven en algún caso su primitiva desinencia cero de gen. pl. (actualmente son variantes *horow/hór* 'montañas').

<sup>15</sup> Inlujo que es especialmente sentido en los sustantivos masculinos y femeninos de antiguo tema consonántico (los dos únicos géneros que conocía la declinación en *-i*), pero que, sin embargo, y por razones no del todo claras —al menos desde la perspectiva de la realización morfológica del género como categoría gramatical—, afecta también a los temas consonánticos de género neutro. Cf. las formas de gen. sg. *vremeni* (por *vremene*) 'tiempo', *teljati* (por *teljate*) 'ternero' en ruso antiguo (Iordanidi y Shul'ga 1984, pág. 204).

<sup>16</sup> La diferencia desinencial entre sánscrito *vjkenā* (instr.sg. de *vjkas* 'lobo', tema masculino en *-a*) y *sénayā* (instr. sg. de *sénā* 'ejército', tema femenino en *-ā*) responde a idéntica tendencia a distinguir morfológicamente los géneros. Incluso el mecanismo de extensión de desinencias pronominales al ámbito del sustantivo es el mismo en eslavo y sánscrito (vid. Kuryłowicz 1969, pág. 4). Pero, además, la coincidencia en el caso afectado por la sustitución morfológica, unida al hecho de la procedencia secundaria de la clasificación nominal en géneros, no deja de ser un indicio más del origen tardío del instrumental indoeuropeo (sobre ello

en el interior de un mismo tipo declinativo, la acción diferenciadora del género exhibe, con todo, rasgos muy parecidos, como demuestran las formaciones vulgares del tipo dat-abl. pl. *filiabus*, *equabus* frente a sus correlatos masculinos de la segunda declinación *filiis*, *equiis*, con los que —hasta el momento de la modificación analógica— coincidían en la forma (Gaeng 1977, págs. 52, 57, 194). Las formas diferenciadas de femenino integran sintagmas clásicos como *filiis filiabusque*, *deis deabusque*, en los que la necesidad de distinción semántica dicta la consolidación de la separación flexiva del masculino y del femenino.

Los procesos de inducción o de interacción de temas nominales que se habían iniciado ya en la lengua protoeslava y que adquirieron especial intensidad entre los siglos x y xiv se desarrollaron todos ellos, en palabras de Bernstein (1974, pág. 144), «sobre la base de la identidad de género gramatical». Sin embargo, aunque el influjo del género en la reagrupación de las desinencias de tipos paradigmáticos distintos fue en el periodo citado de una singular relevancia, la tendencia lingüística que venimos analizando no alcanzó, como señalara A. Meillet, «su completa culminación». Para convencerse de ello, no hay sino recordar los sustantivos de género masculino terminados en *-ā* o la conservación generalizada de los antiguos temas en *-i*. La evolución de las declinaciones latinas, similar en dirección y resultados, no llega tampoco a eliminar tipos flexionales que no encajan en la nueva distribución de los sustantivos según el género (por ejemplo, los sustantivos de la tercera declinación que mantienen parte de sus peculiaridades: esp. *monte*) y que incluso enfrentan, en algunos casos, el género morfológico al gramatical (cf. el sustantivo *scriba*, perteneciente a un tipo de flexión predominantemente femenino, pero gramaticalmente —desde la perspectiva de la concordancia: cf. *bonus scriba*— masculino). Entre las lenguas eslavas, el testimonio del esloveno —así como en parte el del checo (formas del tipo *sluhovi* ‘criado’, dat. sg., *sluhove*, nom. pl.)—, donde los nombres de tema en *-ā* pueden ser declinados tanto por el modelo femenino como por el masculino (Nahtigal 1963, pág. 238)<sup>17</sup>, indica algunas de las pautas del de-

---

vid. Horálek 1992, págs. 22-23, para el instr. plural Hamp 1991, pág. 108; acerca del sistema de casos marginal al que pertenece el instrumental cf. en general Adrados 1975, pág. 445 ss., Adrados, Bernabé y Mendoza 1996, pág. 54 ss., para la estructura del sistema de casos central, vid. además Adrados 1973).

<sup>17</sup>En eslovaco esos mismos sustantivos masculinos de antiguo tema en *-ā* han consolidado plenamente, a excepción de la formas de acusativo y genitivo sg. (cuya relación mutua delata una peculiar —y única— simbiosis entre la antigua forma femenina y la extensión analógica

sarrollo posterior de la tendencia hacia una correspondencia unívoca entre la categoría gramatical del género y sus medios de expresión (proceso que se basa, según se ha visto, en la doble aspiración de unificar las formas desinenciales de los sustantivos pertenecientes a un mismo género y de diferenciar las terminaciones de nombres de género distinto). El sistema declinativo griego muestra a su vez, ya en época clásica, tentativas de reestructuración paradigmática encaminadas a una coordinación mayor entre la morfología y la semántica, como prueban ejemplos conocidos de temas masculinos en *-ā* (νεανίας, gen. sg. νεανίου, πολίτης, gen. sg. πολίτου), cuyo nominativo es caracterizado mediante la marca *-s* por analogía con los sustantivos en *-o*, mientras el genitivo es directamente importado de la declinación masculina (todo ello desemboca en una asimilación flexiva al menos parcial a los rasgos declinativos de los temas en *-o*, cf. Adrados, Bernabé y Mendoza 1996, pág. 59). Comparte esta tendencia diferenciadora de géneros la historia de los antiguos temas femeninos en *-o* del propio griego, que se alejan paulatinamente, por medio de la sustitución de desinencias, de la declinación (mayoritariamente masculina) en *-o* hasta aproximarse definitivamente en neogriego a los temas femeninos (Morani 1992, pág. 147). Un claro ejemplo de esta evolución puede encontrarse en el cambio ὁδός > gr. medio ὁδή. La regularización de las relaciones entre morfología y semántica conduce a evoluciones de claro signo nivelador como nom. sg. ἐλπίς > ἐλπίδα (Mirambel 1957-58, pág. 105). En general, todo el sistema nominal del griego es reestructurado atendiendo al principio del género de los sustantivos, lo que ocasiona la diferenciación flexiva de sustantivos de géneros distintos que originariamente pertenecían a un mismo tipo declinativo, tendencia a la que apuntan, como ya ha sido señalado, los cambios paradigmáticos cuyos resultados se dejan sentir ya en época clásica, cf., por lo demás, en neogriego gen. sg. πατέρα (nom. πατέρας) y μητέρα (nom. μητέρα) frente al griego clásico πατρός y μητρός, cf. Ruge 1969, Shirokov 1983, pág. 136. Por otro lado, la redistribución de desinencias (en particular de *-s*) que acompaña al reordenamiento del sistema de la flexión griega moderna no

---

al paradigma de la categoría de la animicidad), su traspaso al paradigma declinativo del masculino: nom. sg. *sluha*, ac.-gen. *sluhu*, instr. *sluhom*, dat.-loc. *sluhovi*, nom. pl. *sluhovia*, ac.-gen. *sluhov*, instr. *sluhami*, dat. *sluhom*, loc. *sluhoch* (cf. Hjelmslev 1972 [1956], pág. 324). La singularidad de la forma de gen.-ac. *sluhu* reside no sólo en la naturaleza de la vocal que sirve de marca morfológica (procedente del género femenino), sino especialmente en el sentido inverso que adquiere en este caso la modificación paradigmática: la forma que es sustituida es la antigua de genitivo, siendo, por tanto, el acusativo el inusual inductor del cambio.

impide la conservación de un mayor número (al menos cinco) de tipos flexivos distintos que en eslavo (vid., por ejemplo, Andrews 1986, pág. 109).

Frente a lo consignado hasta ahora, han de ser considerados como fenómenos hasta cierto punto residuales el mantenimiento en todas las lenguas eslavas de los antiguos temas consonánticos (especialmente aquellos terminados en *-men*), a pesar de la tendencia de la lengua a la eliminación de todos estos temas por medio de su traslado a la clase de sustantivos declinados según los temas en *-o*<sup>18</sup>, y la conservación en algunos casos del paradigma originario de plural en los temas en *-s* (ruso y serbocroata *nebo-nebesa* 'cielo', *čudo-čudesá* 'prodigio', aunque en ruso este último tema *\*čudes-* es de origen secundario, puesto que procede del eslavo eclesiástico, cf. Bernstein 1970, pág. 77). Estas retenciones no impiden, por otra parte, que desde el punto de vista de la estructura desinencial, los antiguos sustantivos neutros de final consonántico se hayan integrado plenamente en una de las tres declinaciones más comunes entre las lenguas eslavas (en ruso

---

<sup>18</sup> Lo que tuvo lugar sólo si concurrían determinadas condiciones fonéticas, en primer lugar, la coincidencia formal en el rasgo característico del nominativo/acusativo (forma inicial en los sustantivos neutros) de aquellos paradigmas que se aproximan entre sí, la cual permitía la interacción de estos paradigmas primero en singular (*selo-slovo*, una vez reducida la antigua oposición *\*sel-om / \*slovo-*). En los casos en los que las formas iniciales no coincidían en lo que respecta a su estructura fónica, esta diferencia de base obstaculizaba desde el principio el proceso de unificación de los paradigmas en torno a la declinación en *-o* (*selo-ime*, de *\*imen-*). Si al final esos paradigmas acaban unificándose, como de hecho muestran algunas lenguas, lo hacen a partir de las formas de dual y de plural, en las que no existía el obstáculo fonético (nom.-ac. pl. *sela-imena*). Parece que en latín la diferencia fónica de base no suponía un impedimento para la síntesis de paradigmas (formas como *os* o *vās*, de la tercera declinación, recibían la terminación característica de los neutros de la segunda *-um* (vid. *supra*) y pasaban a formar parte de esta última). La proximidad paradigmática de los sustantivos masculinos y neutros de la segunda declinación latina explicaría, en cambio, la sustitución del neutro por el masculino en formas como *dorsus* (por *dorsum*), atestiguada en Plauto, *balneus*, *fātus*, *uīnus*, *caelus* (Petronio), cf. Ernout 1941, págs. 4-5, Serbat 1975, pág. 83. El influjo de la forma de nominativo sobre la evolución ulterior de los sustantivos halló reflejo más inmediato aún en la conversión de nombres neutros tanto de la tercera declinación latina, del tipo *tempus*, *temporis*, como de la cuarta, como *cornū*, *-ūs*, en sustantivos masculinos de la segunda: nom. sg. *capus*, *cornus*). Por otro lado, los escasos ejemplos seguros de gen. sg. en *-i* de sustantivos de la tercera declinación en inscripciones latinas parecen ser insuficientes para certificar un influjo paradigmático completo y regular de la segunda declinación sobre la tercera (al menos sobre los sustantivos de género masculino y neutro, vid. la cautela que al respecto manifiesta Gaeng 1977, págs. 135 y 172; a favor de la conservación de las características de los neutros de la tercera testimonian, además, formas rumanas actuales como *timpuri* < *tempora* o del italiano meridional: *corpora*, *pratora*, vid. Väänänen 1988, pág. 187).

los neutros en *-men* se flexionan en singular según el modelo de la tercera declinación, la de los antiguos temas en *-i*, y en plural según la declinación masculino-neutra, en serbocroata el paradigma singular es característico de los sustantivos neutros).

P. S. Kuznetsov (1961, pág. 151) se refiere aún a otra manifestación de la influencia que ejerce la categoría gramatical del género sobre la declinación nominal eslava:

La remodelación de la declinación en función del género se expresa, entre otras cosas, en el hecho de que en ciertos casos los números singular y plural del mismo significado léxico se desunen y se identifican con tipos distintos de declinación, algo que ocurre en relación estrecha con la pertenencia a uno u otro género de los nombres correspondientes. Así, todos los sustantivos de la declinación en *-ŭ*, debido precisamente, al parecer, a su vinculación al género femenino, forman su plural según el tipo temático en *-ā*<sup>19</sup> (cf. igualmente Iordanidi y Shul'ga 1984, pág. 195).

Es evidente que también en este caso la preferencia por las formas del paradigma de plural de la declinación en *-a* viene determinada por la mayor adecuación entre la forma externa y el significado gramatical que le caracteriza, en contraste con la indefinición que, en lo que atañe al género gramatical, muestran las antiguas desinencias de plural de los temas en *-ŭ*, comunes con las de los temas consonánticos, donde pese a haber representación gramatical femenina (dos sustantivos), los lexemas son en su mayor parte neutros (y los hay asimismo masculinos).

## 2.2. *Unificación de las variantes de un mismo tipo declinativo*

La misma tendencia morfológica a la que se ha hecho ya referencia reiterada conduce en las declinaciones eslavas de los temas en *-o/jo* y en *-ā/jā* a un proceso de unificación que tiene por objeto la supresión de las numerosas alternancias desinenciales entre las variantes palatalizada y neutra de ambos tipos declinativos que fueron heredadas del protoeslavo. Dentro de unos modelos de flexión altamente homogéneos en cuanto al género de los sustantivos que contenían, la presencia de terminaciones dispares para un mismo caso deja de tener en periodo histórico (y aun antes) justificación

<sup>19</sup> Sólo en los casos dativo, instrumental y locativo, subrayan S. I. Iordanidi y M. V. Shul'ga 1984. El caso genitivo (en *-ŭ*) era común a ambas declinaciones y el nominativo y el acusativo de los temas en *-ŭ* coincidían con la terminación de los temas femeninos en *-i*.

morfológica. Al igual que en los procesos de fusión de los tipos declinativos que comparten rasgo de género, las variantes palatalizada y neutra de los tipos mencionados tienden hacia la selección de un mismo conjunto de oposiciones paradigmáticas que elimine las diferencias formales no basadas en diferencias semánticas (esto es, las oposiciones morfológicas denominadas «vacías», cf. Zhuravljov 1991, pág. 56).

El mecanismo de reducción de la diversidad formal consiste de manera regular en el influjo analógico que ejerce el conjunto de casos propio de una variante sobre la otra allí donde la diferencia morfológica no se limitaba exclusivamente al carácter palatalizado o neutro de la consonante anterior a la desinencia (es decir, en aquellos casos entre los que existía alternancia vocálica: en protoesl. gen. sg. *\*gor-y*, de *\*gora* ‘montaña’, cf. ind. ant. *girís*, av. *gairi-* ‘montaña’, alb. *gur* ‘piedra’; *\*zempl’-ę*, de *\*zempl’a* < *\*zem-ja* ‘tierra’, cf. av. *zam-*, gr. *χαμαί* ‘en tierra’). Lo que varía en la historia de las lenguas eslavas que conocen este proceso es el sentido de la inducción: en ruso todo indica que es el paradigma de la variante neutra el que se generaliza a costa de las antiguas desinencias del subtipo palatalizado, en tanto que en otros sistemas, como en el serbocroata, las terminaciones que acaban imponiéndose para el conjunto del tipo declinativo proceden de la variante palatalizada (de gen. sg. *\*gor-y*, *\*zempl’-ę* se obtienen, por un lado, ruso *gory*, *zemli*, y, por otro, serbocroata y esloveno *gòre-góre*, *zèmlje-zèmlje*; de dat. sg. *\*gor-ě*, *\*zempl’-i* > rus. *gore*, *zemle*, serb., esl. *gòri-góri*, *zèmlji-zèmlji*)<sup>20</sup>.

En el caso de la hipotética declinación de los temas en *-ju*, cuya reconstrucción para el eslavo se ha sugerido en más de una ocasión (cf. Meillet 1965, pág. 415, Janda 1996, pág. 88), los vestigios de su existencia en algún momento de la evolución del protoeslavo se encuentran en desinencias de sustantivos tradicionalmente clasificados como temas en *-jo* (voc. sg. *možju* ‘hombre’, probablemente dat. sg. *moževi*). Las alteraciones fonéticas impi-

<sup>20</sup> El sentido de la inducción no es tan unívoco, en el caso ruso, si se toman en consideración resultados dialectales: vid., en el dialecto antiguo de Novgorod, *gorodě* ‘ciudades’, ac. pl. por *gorodŷ*, o las terminaciones femeninas comunes de gen. dat y loc. sg. en *-ě*, *istině* gen. sg. de *istina* ‘verdad’, *kъ ženě*, dat. sg. de *žena* ‘mujer’, cf. Zaliznjak 1995, págs. 80-81; para los dialectos actuales, vid. Kuznetsov 1954, pág. 71, Pozharitskaja 1997, págs. 82-83. La evolución rusa literaria no puede ser, por tanto, extrapolada al conjunto de los sistemas orientales (en bielorruso, por ejemplo, se mantienen vivos restos de las desinencias propias de los temas palatalizados, loc. sg. *ohni* ‘fuego’ frente a rus. *ogne*, loc. sg. *zjamli* ‘tierra’ frente a rus. *zemle*).

den precisar con absoluta seguridad el origen de unas y otras terminaciones, pero parece claro que la unificación paradigmática afectó aquí no a las variantes palatalizada y no palatalizada de un mismo tipo flexivo, sino a las variantes palatalizadas de dos tipos declinativos distintos, los de los temas en *-o* y en *-u*, lo que no hace sino reflejar un proceso de interacción antiguo de ambas declinaciones.

Frente a los sistemas que unifican los subtipos de los temas en *-o* y en *-ā* se encuentra la lengua checa, la cual mantiene, aunque transformadas, las diferencias que separan a las antiguas variantes palatalizada y neutra de los dos modelos e incluso ha generado, dentro de los subtipos palatalizados, distinciones secundarias (como las que dividen a los paradigmas de *duše* 'alma' y *píseň* 'canción'). También en este aspecto (que lo aleja, por cierto, del eslovaco) el sistema checo se halla a mucha distancia del resto de lenguas eslavas. Las tendencias morfológicas que afectan al sistema nominal eslavo no parecen ser en la historia del checo lo suficientemente intensas para salvar el obstáculo fonético que levantan los cambios vocálicos (*přehlásky*) del checo antiguo.

### 2.3. Cambios de declinación y alteraciones en la asignación del género

A la acción del género en el proceso de reestructuración de la flexión nominal se deben a su vez otras transformaciones paralelas de las relaciones entre sustantivo y tipo flexivo. En determinados nombres se producen cambios de declinación que posibilitan preservar el género originario del sustantivo. Así, en eslavo, una vez consolidada la declinación en *-i* como tipo flexivo preferentemente femenino (con el tiempo sólo conocerá la excepción ya mencionada de *pčtb*), sustantivos masculinos como *zvěrb* 'bestia', *medvědb* 'oso', lit. 'comedor de miel' (de *\*medu-ēd-*, cf. ind. ant. *madhu-vád-*) o *gostb* 'huésped' abandonan este tipo declinativo para incorporarse a la declinación masculina en *-o*, en cuya variante palatalizada (*-jo*) se integran<sup>21</sup>. Aquí es de nuevo importante resaltar la función de enlace que desempeña la forma de nominativo. La coincidencia formal de los sustantivos

<sup>21</sup> Pese a la conservación en general de un tipo declinativo para ambos géneros (masculino y femenino), lo cual no ocurre en eslavo, los temas en *-i* presentan en las lenguas bálticas (especialmente en lituano) muestras de inducción morfológica por parte de los temas en *-jo* (para los sustantivos masculinos, cf. en lituano dat. sg. *vāgiui* 'ladrón' frente a lit. dial. *vagie*) y de los temas en *-jā* (para los sustantivos femeninos, cf. lit. dat. sg. *širdžiai* 'corazón' frente a let. *avi* 'ovejuna'), vid. Endzelīns' 1971, págs. 150-152.

citados con nombres como *konь* 'caballo', tema en *-jo*, abre las puertas —después de la necesaria convergencia fonológica de las consonantes palatalizadas, características del final de los temas en *-jo*, y de las semipalatalizadas, propias de los temas en *-i*— a la rápida integración de aquéllos en el nuevo modelo. Esta semejanza de la estructura de la palabra es, no obstante, una condición de la unificación paradigmática, no el factor que la impulsa, el cual, como venimos observando, se halla en el género (de otro modo no se explicaría por qué la identidad desinencial de *konь* 'caballo' (masculino) y *kostь* 'hueso' (femenino) no conduce a un proceso similar de unificación paradigmática).

Por su parte, en latín vulgar términos femeninos como *socrus* 'suegra', *nurus* 'nuera', *neptis* 'nieta', *strix* 'bruja' (Väänänen 1988, pág. 190) cambian de declinación (los dos primeros especialmente acuciados por el carácter prototípicamente masculino, si no de la declinación a la que pertenecían en un principio (cuarta), sí al menos de la terminación que poseían) para marcar de manera morfológicamente más nítida (más acorde al esquema dominante) su pertenencia al género femenino: *socra*, *nura* (cf. *Appendix Probi*), *nepta*, *striga*.

Pero entre los cambios que genera la reorganización del sistema flexional se observa también la tendencia inversa a la descrita hace un momento. Si bien parece menos frecuente, el cambio de género en determinados sustantivos no deja de tener consecuencias teóricas sustanciales, por cuanto sugiere en estos casos la primacía del tipo declinativo sobre la atribución del género. En latín y en los desarrollos romances es conocido el cambio de género principalmente en nombres de árboles: *alnus* (f) > (m), *populus* (f) > esp. *chopo*, *pinus* (f) > esp. *pino*, *fraxinus* (f) > esp. *fresno*<sup>22</sup>. En todos estos términos parece indiscutible la reasignación del género gramatical, que en un principio dependía (según Lausberg 1973, II, pág. 34) de consideraciones mitológicas, a partir del morfológico, esto es, del género que indica la desinencia. Pero la evolución de este conjunto de palabras es algo más compleja: casi todas las formas citadas —y algunas más de tema en *-o/e*<sup>23</sup>—

<sup>22</sup> El nombre del haya (lat. *fāgus*) mantiene en español su género femenino, pero se trata de la sustantivación del adjetivo *fāgea* (*māteria fāgea*), por lo que no comparte el esquema de evolución de la clase de sustantivos a la que pertenece. Desarrollo distinto, aunque con resultados equiparables, es el que lleva de i.e. *\*bhāgo-* 'haya' a gót. *boka* 'letra', tema femenino en *-ō* (cf. Morani 1992, págs 145-146), que a su vez será adoptado en eslavo como tema en *-ŭ* (esl. ant. *buky*, gen. sg. *bukъve*)

<sup>23</sup> Al parecer, entre estos términos solamente *quercus* 'encina' es un tema originario de la declinación en *-u* (González Luis 1998, pág. 130).

conocerán a lo largo de su historia gramatical desinencias pertenecientes a los temas en *-u*, al igual que otros sustantivos de flexión en algún momento mixta (entre la segunda y la cuarta declinación) como *domus*, *manus* o *tribus*, todos ellos de género femenino<sup>24</sup>. Esta particularidad, unida al carácter tardío de la incorporación de terminaciones de los temas en *-u*, hace pensar en un proceso de agrupación de sustantivos femeninos en dicho modelo declinativo, que se convierte de esta forma en una especie de refugio para los temas femeninos en *-o* desplazados de la segunda declinación por la acción en este caso disimiladora del género (vid. González Luis 1998, págs. 131-132). La asignación del género varía también en aquellos sustantivos neutros (tanto de la segunda como de la tercera y cuarta declinaciones) que son atraídos al género masculino y dotados de la terminación de nom. sg. *-us* (salvo los que ya la poseían): *caelus* (<*caelum*), *capus* (<*caput*), *cornus* (<*cornu*), *genus* (<*genu*)<sup>25</sup>.

En eslavo esta clase de cambio en la asignación del género, salvadas las diferencias, puede observarse en el paso de la protoforma i.e. *\*medhu* ‘miel’, de género neutro (cf. gr. μέθυ, sáns. *mádhu*), al sustantivo masculino *medъ*, también de tema en *-u* (al igual que ocurre en germánico, donde las formas atestiguadas proceden de un masculino *\*međuz*, cf. Euler 1991, pág. 42), o en la adscripción al género masculino del nombre *darъ* ‘don’ (gr. δῶρον, de género neutro), como consecuencia de la evolución fonética regular de la

<sup>24</sup> En García Calvo 1964 puede hallarse una explicación (basada en criterios sintagmáticos) de las causas de la femineidad del término *manus* (así como del griego ὀδός). Ambos nombres, y algunos otros, tienden a combinarse, generalmente en aposición, con adverbios como *quā* o πῆ, o expresiones como *dextrā*, *sinistrā*, y lo hacen en la forma de un antiguo «instrumental de función prosecutiva» que concuerda con las desinencias también de instrumental que muestran las otras formaciones. Es una vez que el final *-ā* se asocia al género femenino (pues en un principio era indiferente al rasgo de género) cuando las formas *manu* o ὀδῶ (instr. ὀδῶ) son reinterpretadas a su vez como casos de lexemas femeninos. Concordancias según el género masculino como las que se observan en umbro *mani nertru* ‘manu sinistra’ (García Calvo 1964, pág. 55) indican, según esta concepción, el carácter secundario de la pertenencia de lat. *manus* al género femenino.

<sup>25</sup> La fluctuación entre el género masculino y el neutro de determinados sustantivos es un fenómeno que afecta a otros grupos de lenguas: cf. en indoeuropeo medio, «athematic neuters in *-as* are sometimes inflected as thematic masculines; and also thematic neuters are sometimes inflected as masculines (and vice versa)» (Bubenik 1996, pág. 80). Las causas de esta fluctuación parecen ser, por un lado, morfológicas (proximidad de los paradigmas de masc. y neutro) y, por otro, fonéticas, coincidencia material en la forma que el sustantivo presenta en el caso nominativo (por más que la coincidencia se dé entre la desinencia masculina y un segmento del tema neutro). La premisa fonética conduce, en cualquier caso, a otro proceso de índole más bien morfológica: el reanálisis formal de los componentes de la palabra.

terminación *-on* (en protoesl. *\*daron*) > *-un* > *-l*, vocal que caracteriza el nom. sg. de la mayoría de los sustantivos masculinos<sup>26</sup>.

La modificación en la atribución del género de los sustantivos puede derivarse también de la reinterpretación morfológica de formas en un principio plurales como formas del singular. El latín muestra ejemplos claros de cambio de género en los sustantivos neutros plurales en *-a* (*folia* > esp. *hoja*, *ligna* > esp. *leña*, *opera* > esp. *obra*, *fortia* > it. *forza*, *gesta* > fr. *geste*, *animalia* > esp. *alimaña*), que dan lugar en las lenguas romances a formas del singular inequívocamente femeninas que posteriormente desarrollarán plurales secundarios, como en esp. *hoja/hojas* (no puede dejar de resaltarse de nuevo la importancia que tienen las coincidencias materiales en las terminaciones tanto para la unificación paradigmática como para la neutralización, en este caso, de la oposición de género). En el terreno eslavo existen ejemplos paralelos (vid. ya Vaillant 1958, pág. 16) del paso de sustantivos neutros plurales al singular del género femenino (no hay que olvidar que las condiciones morfológicas son idénticas al latín: nom. ac. pl. neutro en *-a*, nom. sg. fem. en *-a*). En búlgaro, lengua que ha perdido la flexión nominal, quedan vestigios de un cambio que muestra rasgos ya mencionados para el caso del latín:

D'anciens *pluralia tantum* neutres en *-a* sont devenus des féminins et se sont dotés d'un nouveau pluriel en *-i*: *vojská* 'armée' / *vojski*; *vratá* 'porte' / *vratí*; *kolá* 'voiture' / *koli* (Feuillet 1996, pág. 145)<sup>27</sup>.

Un proceso de cambio inverso al que acaba de ser resumido es el que conduce a la reinterpretación de formas singulares en su origen como formas plurales de otro género. Esta modificación se produce en las lenguas eslavas en términos colectivos de género femenino como *gospoda* 'señores' o *bratija* 'hermanos' (cf. Andersen 1980, pág. 23), que en ruso antiguo adquieren flexión plural masculina, constituyéndose así en uno de los princi-

<sup>26</sup> En estos cambios eslavos parecen tener mayor importancia los condicionantes fonéticos (no hay que olvidar, por ejemplo, que *-un*, *-us* (masculino) y *-u* (neutro) finales producen el mismo resultado, vid. Meillet 1965, pág. 347).

<sup>27</sup> La reinterpretación de plurales neutros como singulares femeninos dista de ser exclusiva de las evoluciones y sistemas mencionados. Procesos de signo idéntico o parecido se perciben, por ejemplo, en albanés (cf. Demiraj 1995, pág. 619, Sanz Ledesma 1996, pág. 65). Por otra parte, la distinta atribución del género en singular y en plural es un fenómeno muy extendido en estas y otras lenguas (cf. la exposición de los «inquate genders» en Corbett 1991, págs. 170-175).

pales factores morfológicos, una vez desaparecida la categoría del dual y absorbidas sus formas por el paradigma plural, que contribuyen a la formación de una marca específica de plural *-a-* en los sustantivos (acerca de ello vid. *infra*, en el punto V).

### III. RESULTADOS DE LA REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA FLEXIONAL. HACIA UNA EXPLICACIÓN DE SUS CAUSAS

Las consecuencias generales de la transformación del sistema flexional de las lenguas eslavas (con ciertas diferencias en lo que respecta al checo y al eslovaco) y del latín se resumen en dos resultados: reducción de la diversidad morfológica, expresada en un menor número de declinaciones distintas, y adaptación de los tipos declinativos subsistentes a la división de los sustantivos según el género. Esta segunda característica de la nueva flexión no alcanza, como ya se ha señalado, su realización óptima, que consistiría en la relación unívoca entre declinación y género, lo que, en la flexión eslava, por ejemplo, habría dado lugar a la formación de tres declinaciones netamente distintas<sup>28</sup>. En contraste con ese tipo de resultados posibles, en las lenguas examinadas permanecen en general claros restos de la discrepancia entre género morfológico y género gramatical (presencia de sustantivos masculinos terminados en *-a* tanto en latín como en eslavo)<sup>29</sup>. Se conservan asimismo tipos declinativos heteróclitos (aunque específicamente neutros:

<sup>28</sup> O bien, si se respeta la propensión histórica eslava a distinguir un tipo común no femenino del tipo declinativo femenino, la reducción esperada daría lugar a dos tipos principales, que es precisamente lo que puede observarse en las estructuras flexionales de los dialectos cashubos (sistemas pertenecientes, con el polaco y el extinto polabio, al grupo lequítico de lenguas occidentales) o del sorabo (alto y bajo). Estos sistemas cuentan con dos modelos declinativos: uno para los sustantivos de género masculino y neutro, con las habituales diferencias de nom. y ac., y otro para todos los sustantivos femeninos, basado en la declinación en  $-\bar{a}$ . Los temas que se remontan históricamente a la declinación en *-i* sólo conservan en la actualidad una forma distinta de nominativo (*jabłoń*) y se integran en la variante palatalizada de la única declinación femenina. Por su parte, los temas masculinos (todos ellos personales) en  $-\bar{a}$  incorporan a su paradigma gran parte de las desinencias propiamente masculinas (dat. sg. en *-owi*, gen. pl. en *-ow*, nom. pl. en *-owie*), en un proceso cuyos resultados más avanzados pueden detectarse especialmente en eslovaco.

<sup>29</sup> En algunas lenguas, no obstante, el influjo del género sobre la declinación termina por eliminar prácticamente estas divergencias: «una posizione estrema è quella dell'albanese che, salvo poche eccezioni, ha trasferito ai temi in *-o* tutti i maschili e ai temi in  $-\bar{a}$  tutti i femminili, eliminando quasi ogni traccia dell'antica varietà tematica» (Morani 1992, pág. 146).

rus. *imja-imeni* 'nombre', *vremja-vremeni* 'tiempo') frente a la regularización de la oposición masculino/neutro en el marco de la primera declinación (*stol* 'mesa' - *selo* 'aldea')<sup>30</sup>, y se mantiene por lo común más de un tipo declinativo para la expresión, en eslavo, del femenino (antiguos temas en *-ā* y en *-i*), y, en latín, tanto del masculino como del femenino (persistencia de la tercera declinación, de la que el neutro tiende a desligarse antes de desaparecer por completo del sistema, resultado final que se observa en las lenguas romances<sup>31</sup>, cf. los cambios anteriormente citados *uās > uāsum*, *os > ossum*).

Las causas de la conservación de rasgos flexionales anteriores a la acción del género no han de buscarse en una materialización algo inconstante o defectuosa de la categoría, ya que ésta afecta enteramente al sistema flexional mientras no encuentre en su labor obstáculos insalvables. Anteriormente se ha hecho mención de alguno de ellos (la influencia de la estructura del nombre y de las formas de nominativo en los procesos de interacción de paradigmas, lo que explica, entre otras cosas, la conservación de las declinaciones eslavas en *-ā* y en *-i* para el género femenino). No obstante, y como ocurre en la mayor parte de las transformaciones morfológicas, en los cambios que se operan en la declinación tanto eslava como latina concurren diversos factores que, unidos, restringen en gran medida la acción del género sobre los paradigmas y de ese modo explican la persistencia de diferen-

<sup>30</sup> A pesar de ello, es evidente la tendencia a modificar por analogía la forma de los neutros de la declinación heteróclita (entendida ésta como tipo irregular secundario; la denominación no alude a alternancias indoeuropeas del tipo het. *wattar*, *wettenaš* 'agua' —con sus variantes gráfico-fonéticas, cf. Álvarez Pedrosa 1990, pág. 189— o sáns. *yákr̥t*, *yaknás* 'higado'): son resultados consolidados los de *slovo* 'palabra', nom.-ac. sg. — *slova*, nom.-ac. pl. (frente a la antigua oposición *slovo-slovesa*), con base de irradiación formal en el singular, o los de *koleso* 'rueda', nom.-ac. sg. — *kolesa*, nom.-ac. pl. (frente a *kolo-kolesa*), que por razones semánticas (de *local markedness*) altera la morfología del singular basándose en la del plural. En algunos dialectos rusos los antiguos temas en *-men* (*imja*, *vremja*) experimentan a su vez la regularización del paradigma sobre el modelo de la primera declinación (nom. sg. *imjo*, *vremjo* gen. sg. *imja*, *vremja* frente a *imeni*, *vremeni*, o bien nom.sg. *imeno*, como en checo, gen.sg. *imena*, nivelando los paradigmas a partir de las formas oblicuas, cf. Kuznetsov 1954, pág. 73); en otros su forma inicial arrastra a estos sustantivos a la declinación femenina en *-ā* (nom. sg. *imja*, ac. sg. *imju*), cf. Vlasto 1988, pág. 102, que es lo que ocurre también en esloveno con los sustantivos neutros de terminación de nom. ac. sg. átona (y reducida, por tanto, a la realización [a]: *ena akna* 'una ventana', *dreva* 'árbol', vid. Stankiewicz 1986b [1965], pág. 147).

<sup>31</sup> Para el debatido problema del neutro rumano, vid., por ejemplo, Jakobson 1971 [1962], Mallinson 1984.

cias morfológicas que el género tiende por definición a suprimir. Ananjeva (1994, pág. 145), en referencia a las transformaciones del polaco antiguo, considera que las desinencias de los nuevos tipos declinativos aparecen determinadas no sólo 1) por la pertenencia a uno u otro género, sino además 2) por la calidad de la consonante final del tema, 3) por los continuadores formales, consecuencia de la evolución fonética, de los índices o formantes de los antiguos temas y 4) por la expresión de ciertas categorías lexico-gramaticales como la de la animidad. En conjunto, los tres primeros rasgos sirven asimismo para explicar el influjo del género gramatical y sus límites sobre el sistema flexional latino.

Un breve repaso a la evolución de la estructura morfológica nominal de otras lenguas indoeuropeas (por ejemplo, las germánicas o las indoarias) permite insertar el proceso de transformaciones reseñadas de la flexión en un contexto más amplio. Desde el punto de vista morfológico, el paso del inglés antiguo al inglés medio trae consigo la interacción de los diversos tipos declinativos «fuertes» (temas vocálicos), la cual desemboca en la formación de un sistema de tres declinaciones principales (en *-ō*, en *-a* y en *-n*, cf. Mossé 1968 [1952], pág. 47, Fernández 1993, pág. 299) cuyas diferencias morfológicas (en especial entre las dos primeras) se encuentran basadas en el género (Wright y Wright 1967 [1923], pág. 134, cf. también Wardale 1972 [1937], pág. 72). La evolución del alto alemán muestra una reorganización muy parecida del sistema de la flexión nominal. El deterioro (debido a causas tanto fonéticas como morfológicas) de la clasificación de los sustantivos según los temas abre el camino a la acción creciente de criterios semánticos en la distribución de las clases nominales<sup>32</sup>.

Las características del desarrollo flexional de los dialectos indoarios medios (vid. Bubenik 1996) pone también de manifiesto la tendencia a la reestructuración del sistema a partir de categorías gramaticalmente fundamentadas como la del género. Pese a diferencias de detalle entre los diversos dialectos, el paradigma tanto singular como plural de los sustantivos masculinos (de antiguos temas en *-a*, *-i*, *-u* y algunos atemáticos) adquiere una completa uniformidad por medio de la aglutinación de desinencias comunes, procedentes en varios casos de la declinación pronominal (Bubenik 1996, págs. 72-73). Los sustantivos femeninos de antiguos temas en *-i*, *-u*, *-ī*, y *-ū* se agrupan a su vez en un solo tipo declinativo, que en determinadas

<sup>32</sup> A partir de este punto la asignación del género en alemán comienza a diferenciarse sensiblemente de la de otras lenguas (vid. un estudio de este proceso en Salmons 1992).

áreas (Ardha-Māgadhī) confluye además con la declinación de los temas en  $-\bar{a}$  (pág. 79). La proximidad morfológica entre sustantivos masculinos y neutros ocasiona en varios dialectos la reinterpretación de los segundos como masculinos, mientras que la oposición paradigmática entre masculinos y femeninos se mantiene intacta, al menos en singular<sup>33</sup>.

La reducción de la variedad morfológica originaria es algo que afecta a casi todas las lenguas indoeuropeas (Meillet 1926 [1919], pág. 205), y la razón de ello no parece ser otra que la naturaleza universal de la tendencia a expresar «constamment de la même manière une même catégorie grammaticale dans une même langue». Sin desdeñar el efecto que sobre el sistema de desinencias pudieron tener procesos fonéticos como el debilitamiento de los finales de palabra, precisamente la posición que ocupan los rasgos flexionales, es no obstante en el género gramatical donde ha de buscarse, puesto que allí se halla, el factor estructural que desencadena el conjunto de transformaciones tendente a la reducción de la heterogeneidad morfológica. La elección del género como categoría en torno a la cual se produce la reestructuración formal de la flexión a duras penas puede ser tratada en estas lenguas como una operación casual. Retornando a los ejemplos eslavos y latinos (aunque el fenómeno es común a otros grupos de lenguas), el cambio parte evidentemente de una situación inicial de notoria diversidad paradigmática y desinencial, contraria, como señala Meillet 1926 [1919], pág. 200, al principio mismo de la morfología y basada en rasgos formales (temas en  $-\bar{a}$ ,  $-o$ ,  $-i$ ,  $-u$ ,  $-\bar{u}$ , en consonante) que han dejado de ser reconocibles —con lo que esa misma diversidad pierde su justificación morfológica— al haberse desvanecido el vínculo esencial entre antiguo tema, tipo declinativo y el criterio, fuera el que fuese, de distribución de los sustantivos en esos temas (Bernstein 1974, Iordanidi y Shul'ga 1984, pág. 190). El sistema flexional necesita, para conservarse, de un nuevo criterio organizativo que justifique las diferencias formales en la flexión de unos sustantivos y otros, esto es, de un criterio que fundamente esas diferencias por medio de oposi-

---

<sup>33</sup> No puede dejar de citarse, sin embargo, alguna excepción, en la que la neutralización de las diferencias de género responde a motivos fonéticos: «In Ap [Apabhraṃśa] the distinction between Masc and Fem  $i$ - and  $u$ -stems was almost completely lost. The common set of endings displays some Fem forms (which could be used with both Masc and Fem stems) and some Masc forms (which could be used with Masc  $i$ - and  $u$ -stems and Fem  $a$ -stems). This state of affairs arose as a consequence of the convergence of Masc  $a$ -stems with  $u$ -stems (both Masc and Fem), which was caused by the phonological process of the raising of mid short vowels ( $o > u$ )» (Bubenik 1996, pág. 80).

ciones válidas y actuales para el hablante. Una vez creada la categoría gramatical del género, en cuyo origen hay que situar el fenómeno de la concordancia, es precisamente en ella donde la lengua encuentra el criterio —más semántico que morfológico— necesario para la conservación de al menos parte de la diversidad formal heredada. Pero a cambio, y debido a que la concordancia va a establecer sólo tres géneros (clases nominales, si se quiere) principales<sup>34</sup>, la reinterpretación del sistema de la flexión supondrá la reducción decisiva de ésta en busca de la adecuación del nuevo significado gramatical que vertebra el sistema (y lo sustenta) a los medios de expresión que han de caracterizarlo (adecuación que podría definirse así: idénticas desinencias —idéntico tipo declinativo— para un mismo género, desinencias distintas cuando varía el género). La consecuencia inmediata de este reordenamiento flexional para el sistema de la declinación es, por tanto, la neutralización de las oposiciones formales no apoyadas en diferencias semánticas (o, lo que es lo mismo, la eliminación de desinencias isosemánticas, causa esencial de la existencia de las oposiciones llamadas «vacías», vid. de nuevo Zhuravljov 1991, pág. 56), así como, aunque en menor medida, el desarrollo de diferencias formales allí donde lo reclama una distinción semántica pertinente (relacionada, en este caso, con el género)<sup>35</sup>. De esta manera, una vez que los temas en *-o* y los temas en *-u* resultan clasificados ambos como masculinos, o los temas en *-ā*, en *-ū* y en *-i* como femeninos, se abre el paso a la interacción de los respectivos paradigmas, proceso que tiende a la fusión morfológica y que deja de alcanzarla sólo en contados casos, debido principalmente a obstáculos de carácter fonético que limitan la acción reorganizadora del género (vid. *supra*).

#### IV. EL GÉNERO Y LA ELIMINACIÓN DE LA FLEXIÓN

Es hasta cierto punto tentador contemplar en este reagrupamiento de los tipos declinativos a partir del género gramatical un resultado particular de la

---

<sup>34</sup> Es decir, con independencia de las distinciones formales que puedan establecer categorías gramaticales supeditadas al género como la animicidad. Atendiendo a todas las clases de concordancia distintas con los sustantivos, Zaliznjak (1964 y 1967, págs. 66-80) distingue en ruso siete tipos o clases nominales, frente a la distribución trimembre del género.

<sup>35</sup> Algunas páginas atrás se ha podido ver ilustrada esta segunda manifestación de la misma tendencia morfológica en la diferenciación con arreglo al género del caso instrumental en eslavo y en sánscrito.

tendencia general a la reducción (e incluso supresión) de la flexión nominal de las lenguas, sobre todo si se toman en cuenta determinados resultados romances, germánicos y eslavos (búlgaro, macedonio). Resulta indudable que la acción del género conduce indefectiblemente —en los sistemas indoeuropeos citados— a la reducción de la diversidad morfológica heredada. Pero esto no significa que el proceso de eliminación de diferencias iniciado e impulsado por el género haya de continuar necesariamente hasta la total desaparición del sistema declinativo. Este resultado, al que llegan varias lenguas, es producto de la concurrencia de diversos factores que, aislados, difícilmente habrían podido alterar de modo tan profundo la estructura morfológica nominal de esas lenguas. El género, o más bien la eliminación del género en tanto categoría gramatical, constituye en algún caso uno de esos factores (por ejemplo, en la historia del inglés), pero ni lo es siempre (cf. las lenguas romances, así como el búlgaro y el macedonio) ni, cuando lo es, parece ser el principal.

La reorganización del sistema de la declinación en torno al género conlleva, por el contrario, como muestra el caso de las lenguas eslavas, la introducción en el sistema flexional de diferencias formales —que responden a razones semánticas— anteriormente desconocidas. Al tiempo que se reduce innegablemente la diversidad paradigmática y desinencial del indoeuropeo, aparecen distinciones morfológicas que contrarrestan la tendencia a la reducción aumentando la complejidad de algunos aspectos de la estructura flexional. Los sustantivos animados reciben un sistema de oposiciones paradigmáticas que los diferencia —debido al sincretismo de los casos genitivo y acusativo— de los sustantivos inanimados, en los que el sincretismo casual se produce entre el nominativo y el acusativo. Esta innovación morfológica, con paralelos en oseta, en armenio oriental, en persa (Vogt 1988 [1948], pág. 298, Morani 1992, págs. 143-144)<sup>36</sup> y, con diferencias algo más acusadas, en dialectos letones (Vaillant 1977, pág. 38), es consecuencia directa (y lógica) del nuevo fundamento gramatical (género) que adquiere la flexión: de esta manera, las diferencias de género (del que depende la categoría de la animicidad, definida habitualmente como subgéne-

<sup>36</sup> En el caso del oseta, estudiado detenidamente por H. Vogt, al carácter animado del sustantivo hay que añadirle la definición para que aparezca el genitivo en función de objeto directo: «le génitif est le cas du régime direct, quand celui-ci désigne un être animé et défini; le nominatif est le cas du régime quand il désigne une chose inanimée, définie ou indéfinie, ou bien un être animé indéfini» (pág. 298).

ro, cf. Corbett 1991, págs. 161-168) se ven expresadas morfológicamente en el sistema de la declinación.

La nueva categoría gramatical puede incluso complicar notoriamente el sistema declinativo hasta hacer profundamente asimétricas, como en polaco, las relaciones entre el paradigma del singular y el del plural:

Polish substantives differentiate six genders: four genders in the singular, i.e. feminine, neuter, masculine-animate and masculine-inanimate; and two genders in the plural, the personal (which includes only substantives masculine in sg.) and impersonal (Stankiewicz 1955, pág. 556)<sup>37</sup>.

En ruso el paradigma del singular sólo contiene sustantivos animados entre los de género masculino, mientras que en el plural la categoría se extiende a los femeninos e incluso a los neutros (Corbett 1980, págs. 49-51, Shaxmaikin 1996, págs. 265-266)<sup>38</sup>.

Los efectos que la animicidad produce en la estructura nominal de las lenguas eslavas son comparables en algún punto a las distinciones sintácticas que en ciertas lenguas (y dialectos) romances se establecen entre los objetos directos animados o de persona y los no animados. Tanto el español como el rumano (aunque el fenómeno se observa también en sardo, italiano meridional, portugués y engadinés, cf. Iordan y Manoliu 1972, pág. 234) proporcionan claros ejemplos de esta diferencia: esp. *veo la casa* vs. *veo a la niña*, rum. *iubește pe frate* 'quiere a su hermano' (Kuryłowicz 1972, pág. 178). La aparición de estas preposiciones (*a* < *a* *d*, *pe* < *p* *e* *r*) en contextos sintácticos concretos no modifica ni complica evidentemente la morfología de estas lenguas, pero sí las condiciones de formación de los sintagmas<sup>39</sup>.

<sup>37</sup> Un análisis del sistema polaco un tanto distinto es el que propuso A. Schenker (1955, págs. 402-408), quien a partir del examen de la concordancia entre numerales y sustantivos establece cinco géneros para el plural: femenino, masculino especial, masculino personal, masculino despersonalizado y masculino impersonal.

<sup>38</sup> Ésa es al menos la división que impone la lengua rusa normativa. En la práctica, como ha registrado Itskovich (1980, pág. 88), es posible hallar sustantivos neutros que presentan en singular (ya sea morfológica o sintácticamente) el sincretismo gen.-ac. propio de los sustantivos masculinos animados: así, en la oración «Upravljajushijj Menshikova pristavil k xudozhniku *podmaster'ja* Filimona» («la directora Menshikova encomendó al aprendiz Filimonov al artista») o en «I net drugogo zhivotnogo, *kotorogo* by tak podrobno issledovali» («no existe ningún otro animal que haya sido investigado tan detalladamente»).

<sup>39</sup> A la condición de objeto directo de persona hay que añadir tanto en español como en otras lenguas romances las de definición o concreción («es más normal que la formación *a* + ac. sea considerada como una modalidad de singularizar», Iordan y Manoliu 1972, págs. 234-

En búlgaro, lengua que sólo conserva vestigios de la flexión nominal, la función de objeto directo, cuando ésta es desempeñada por un sustantivo animado y definido (Columbus 1978, págs. 181-182), es (o, más bien, era) determinada mediante el uso de la marca de caso régimen *-a* en el sintagma que ocupa esa posición: *vid'ax Stojana* 'vi a Stojan', *vid'ax vašija brat Stojan* 'vi a vuestro hermano Stojan' (cf. Hjelmslev 1972 [1956], pág. 309)<sup>40</sup>.

Todos estos datos permiten en conjunto afirmar la absoluta independencia que existe entre el género y los procesos de supresión de la flexión (independencia que intuyó acertadamente Meillet 1926 [1919], pág. 205). El género, digámoslo una vez más, sólo es responsable del cambio morfológico que le corresponde en tanto categoría gramatical que reestructura, atendiendo a sus necesidades de expresión, todo el sistema de la flexión nominal. Pero su realización morfológica en el marco de la declinación en modo alguno implica, puesto que no depende de ello, la progresiva eliminación de los rasgos flexivos de la estructura nominal de la lengua, como demuestran, de manera positiva, la mayor parte de las lenguas eslavas actuales, y a la inversa, tanto el búlgaro o el macedonio como las lenguas romances, en las que la eliminación de la flexión (con la salvedad del rumano) se produce con entera independencia de la situación y evolución del género, que con algunas alteraciones, por lo general comunes en unos sistemas y otros, se conserva como categoría gramatical en las lenguas mencionadas.

#### V. LA OPOSICIÓN ENTRE GÉNERO Y NÚMERO GRAMATICAL

Entre los factores morfológicos que contribuyen a mitigar gran parte de la acción del género sobre la declinación eslava se encuentra la categoría del número. En las zonas oriental y noroccidental del área lingüística eslava la reestructuración de las relaciones entre los paradigmas del singular y del plural, tras la masiva —aunque no siempre completa— desaparición del

---

235, vid. para el caso rumano Rosetti 1967, págs. 474-475), lo que, no obstante, no agota las posibilidades de aparición de un objeto personal sin preposición: cf. *tiene a su mujer enferma* vs. *tiene una mujer muy inteligente* (Lapesa 1964, pág. 77). Sobre posibles manifestaciones de un subgénero animado o personal en francés, cf. Hall y Clair-Sobell 1954. Entre las lenguas eslavas, el macedonio conoce una construcción semejante a las preposicionales de las lenguas románicas.

<sup>40</sup> Según informa Feuillet (1996, págs. 149-150), en la actualidad el empleo del caso régimen (antiguo acusativo-genitivo), frecuente en el siglo XIX, es desaconsejado. Cf., no obstante, Columbus 1977 para la discusión acerca del desarrollo de la categoría de objeto definido en búlgaro moderno.

dual<sup>41</sup>, conduce a un situación caracterizada por la relativa autonomía de ambos paradigmas, reforzada en gran medida por el desarrollo de *singularia* y de *pluralia tantum*, por la divergencia estructural (rus. *nebo-nebesa* 'cielo', *reb'onok-reb'ata* 'crio'), que en ocasiones llega al supletismo (*čelovek - l'udi* 'persona', en varias lenguas), por la diferenciación semántica, en algunos casos, del singular y del plural de un mismo vocablo (cf. rus. *dolg* 'deber', pl. *dolgi* 'deudas') y por la formación de varios plurales para un mismo lexema (el neutro y el afectivo en polaco, *doktorzy/doktory, profesorowie/profesory*, neutro y colectivo en sorabo alto y en ruso, cf. Stankiewicz 1986a [1962], pág. 119). Las distinciones desinenciales en función del género (masculino/neutro vs. femenino o bien no-femenino vs. femenino, cf. Stankiewicz 1986c [1968], pág. 130) que tienden a consolidarse en el paradigma de singular tienen su contrapunto en la evolución inversa (conducente a la desaparición de esas diferencias formales) que, a partir de un determinado momento, experimenta el plural en un nutrido grupo de lenguas eslavas (en el que no figuran el esloveno ni el checo literario, aunque sí, *pace* Stankiewicz 1986b [1965], pág. 114, el serbocroata). La causa de que las marcas de género se debiliten hasta ser eliminadas en el plural responde a una consecuencia de la nueva oposición morfológica (de naturaleza binaria y privativa, de seguir a A.V. Isachenko, cf. Shul'ga 1997, pág. 33) que vertebrá las relaciones entre singular y plural: el rasgo que organiza el paradigma de singular es, como se ha visto, el género, mientras que el que se encarga de estructurar las formaciones plurales es el número gramatical (o bien, hasta la desaparición del dual, la categoría de la «descomponibilidad», en rus. *raschlenjonnost'*), al que las distinciones de género no sólo no interesan, sino incluso parecen perjudicar<sup>42</sup>. De esta manera, la categoría gramatical del número tiende a reali-

<sup>41</sup> El vínculo entre la eliminación del dual y la reestructuración de las relaciones entre los paradigmas de singular y de plural no puede ser libremente trasladado de la cronología al terreno de la causalidad, pese a lo que en algún momento parecen sugerir Iordanidi y Shul'ga (1984). En contraste con la evolución equiparable del polaco y del ruso, el sorabo tanto alto como bajo, sistemas que también unifican el paradigma plural (en todos los casos oblicuos) por medio de la neutralización de las diferencias de género, conservan en su declinación el número dual, en el que, por cierto, también se lleva a cabo la unificación paradigmática (no en vano es el dual uno de los números marcados con respecto al singular).

<sup>42</sup> Vid. Shul'ga 1983, pág. 120: «La supresión de la sinonimia en cuanto al género no entra en contradicción con la expresión de los significados del número y contribuye a la reducción de la sinonimia de las desinencias de número y caso. En cambio, la eliminación consecuente de la sinonimia en cuanto al número supone la supresión (absorción) de las diferencias de género». Para un tratamiento estadístico de la oposición entre las categorías del género y del número en los paradigmas (sg. y pl.) de los sustantivos vid. L'Hermitte (1962, pág. 72),

zarse morfológicamente mediante la configuración de un sistema de oposiciones casuales común a todos los sustantivos, con independencia del género al que éstos pertenezcan, y precisamente en el paradigma marcado desde la perspectiva del número, esto es, en el plural.

Son varios los fenómenos de inducción morfológica que conforman esta tendencia a la expresión unívoca del significado del número en detrimento de las diferencias de género. Por una parte, hay que señalar la igualación formal del nominativo y del acusativo plurales en los sustantivos masculinos (frente a la antigua oposición del tipo *plodi-plody* 'frutos' surge el sincretismo *plody-plody*, o bien, en el caso de algunos nombres de persona, *sosedi-sosedi* 'vecinos', aunque es asimismo conocido e incluso más frecuente el tipo de cambio inverso: rus. ant. *čelověky-čelověky* 'personas', cf. Markov 1992, pág. 69)<sup>43</sup>, hecho que aproxima la estructura de estas formas a la que desde un principio era característica de los mismos nombres en singular así como de los sustantivos de género femenino en plural, en los que el sincretismo (nom. pl. *ženy-ac. pl. ženy* 'mujeres') se remonta a la época protoeslava<sup>44</sup>. Entre los temas en *-i*, la historia de las transformaciones que experimenta el nominativo plural ilustra las consecuencias derivadas de la interacción o conflicto que se desenvuelve entre las categorías gramaticales del género y del número. La forma originaria *\*gosti* 'huéspedes', de i.e. *\*g<sup>h</sup>ost-ei-s* (aunque hay quien la considera préstamo germánico, vid., no obstante, Vasmer 1986, I, págs 447-448), reconstruida para el periodo de evolución anterior a la acción del género, recibe una marca desinencial complementaria *-es* (protoesl. *\*gost-ei-es*), de donde procede *\*gostije* (forma de nom. pl. sin testimonios antiguos, pero cuya existencia permiten afirmar otras formas plurales de nom. como esl. ant. *potije*

---

para quien la supresión en el plural de las diferencias debidas al género responde a la escasa relevancia que éste posee para los conjuntos de objetos («la notion de genre, essentielle pour un objet, perd de son importance avec la multiplicité»).

<sup>43</sup> En eslavo oriental, polaco, sorabo y eslovaco. En esloveno y en serbocroata no se produce este sincretismo entre los casos nominativo y acusativo plural, lo cual bloquea el desarrollo de la animidad plural en estas lenguas. En checo la unificación de los dos casos plurales ocurre sólo en los sustantivos inanimados.

<sup>44</sup> Los neutros mantienen, por lo general, su terminación de nom.-ac. pl. *-a*. Hay, no obstante, indicios históricos y dialectales de la sustitución de la desinencia característica del neutro por la común *-y/-i*. Cf. en ruso medio *lety* 'años', *ozery* 'lagos', *imeny* 'nombres'. Estas formaciones unificadas alcanzan incluso al ruso estándar actual: *jabloki* 'manzanas', plural de *jabloko*. Sin salir del espacio eslavo oriental, en bielorruso las terminaciones en *-y* para los neutros se han impuesto completamente (*drėvy* 'árboles', nom.-ac. pl de *drėva* < *drėvo*, *s'óly* 'aldeas', nom.-ac. pl. de *s'aló*).

o *ljudije*)<sup>45</sup>, para diferenciar al masculino del femenino, género representado por *kosti* «huesos» del protoesl. *\*kosteis*<sup>46</sup>. Posteriormente, y en virtud de la tendencia a la unificación paradigmática del plural, la forma *gostije* pierde —aunque no en todos los territorios (cf. polaco *goście*)— su rasgo diferencial para convertirse en *gosti*, forma que coincide con la primitiva<sup>47</sup>.

Por otra parte, la modificación que mayores efectos produce con vistas a la neutralización de las distinciones de género en el plural es la extensión de las terminaciones de instrumental y de locativo (y, en el eslavo oriental así como en sorabo, de dativo) propias en un principio de las formas del femenino (con el formante flexional *-a-*)<sup>48</sup>:

situación protoeslava			
	masculino	femenino	neutro
Dat.	*gordomъ	*genamъ	*mestomъ
Instr.	*gordy	*genami	*mesty
Loc.	*gordoixъ	*genaxъ	*mestoixъ

	ruso			polaco			sorabo (alto)		
	m.	f.	n.	m.	f.	n.	m.	f.	n.
Dat.	gorodam	žonam	mestam	grodom	žonom	miastom	hrodam	žonam	mestam
Instr.	gorodami	žonami	mestami	grodami	žonami	miastami	hrodami	žonami	mestami
Loc.	gorodax	žonax	mestax	grodach	žonach	miastach	hrodach	žonach	mestach

Nota: no existe opinión unánime acerca del origen de la forma común para los tres géneros del dativo plural en polaco, con vocal *-o-* (Ananjeva 1994, pág. 189).

<sup>45</sup> Del lexema *gostъ* solamente hay una forma registrada en eslavo antiguo: *gostemъ*, dat. pl. documentado en el *Codex Suprasliensis* (Vaillant 1964, pág. 101).

<sup>46</sup> Sobre la naturaleza secundaria de *\*gostije*, vid., por ejemplo, Aitzetmüller 1991, pág. 74.

<sup>47</sup> Otras lenguas indoeuropeas, como el latín o el griego, conocen también estas analogías entre nominativo y acusativo, aunque, por lo general, es el acusativo el que resulta formalmente atraído por el nominativo: *turrēs* junto a *turrīs*, gr. πόλεις, cf. Adrados 1975, págs. 432-433.

<sup>48</sup> Lo cual no significa que el género femenino influyese directamente en la morfología de los sustantivos masculinos y neutros. La convergencia formal es consecuencia de la actuación de varios factores, entre los que habitualmente se destacan el influjo de la desinencia neutra pl. de nom.-ac. en *-a* (son precisamente los sustantivos de género neutro los que adoptan primeramente las nuevas terminaciones), la reinterpretación de la desinencia *-a* de antiguas formas masculinas de dual (cf. en ruso *berega* ‘orillas’, *glaza* ‘ojos’) como marca de plural, y la presencia de sustantivos morfológicamente femeninos, pero de semántica masculina (del tipo *sluga* ‘criado’, cf. Ananjeva 1994, pág. 189), así como de formas colectivas en *-a*, pertenecientes en su origen al género femenino, pero reinterpretadas posteriormente como masculinos plurales (*gosпода* ‘señores’, *bratija* ‘hermanos’, *latina* ‘romanos’, pero también ‘católicos’ y ‘alemanes’, cf. Markov 1992, págs. 106-107, Djachenko 1993 [1900], s. v. *latiny*).

Aunque, por lo general, se considera que la desinencia *-om* procede directamente de los temas en *-o*, Horálek (1992, pág. 226) cree que en el dativo plural se extendió primeramente la terminación *-am* (de acuerdo con el proceso que afecta de manera semejante a los tres casos señalados), que posteriormente evolucionó, por causas no demasiado claras, a *-om*<sup>49</sup>. Significados: *gorod* (*grod, hrod*) ‘ciudad’, *žena* (*žona*) ‘mujer, esposa’, *mesto* (*miasto, mesto*) ‘lugar, ciudad’. Los grafemas *-x* y *-ch* son equivalentes (fonema velar fricativo sordo).

La unificación sólo es deficiente en las formas del genitivo plural, donde la mayoría de las lenguas mantiene las diferencias entre el masculino, por un lado, con terminación en *-ov(-ev)*<sup>50</sup>, y el femenino y neutro, ambos de terminación cero. La situación de algunos dialectos es, en cambio, distinta. La desinencia *-ov* se extiende a los sustantivos de los tres géneros (Kuznetsov 1954, pág. 75), al igual que ocurría en textos orientales de los siglos xvii y xviii (cf. Jordanidi y Shul’ga 1984, pág. 222)<sup>51</sup> y en concordancia con la tendencia actual del bielorruso. En la zona occidental, tanto el sorabo alto como el bajo muestran, pese a alguna variación entre los nombres femeninos, el resultado final de esta unificación: masc. *hrodow* (*grodow*), fem. *žonow*, neutro *mestow* (cf. Stone 1993, págs. 616-619). En serbo-

<sup>49</sup> En eslovaco presentan desinencia de dat. y loc. pl. con vocal *-o-* sólo los sustantivos masculinos (*chlapom, chlapoch*), mientras que tanto femeninos y neutros se caracterizan por la presencia de la vocal característica *-a-* en esos mismos casos y, además, en el instrumental (*-am, -ami, -ach*). Las desinencias masculinas, al menos en eslovaco central, proceden —por vocalización plena y regular de la vocal ultrabreve posterior en posición fuerte— del antiguo tipo flexivo en *-u*. A la misma fuente se debe la forma del instrumental pl. masculino (*chlapmi*), con pérdida de la vocal ultrabreve. No obstante la regularidad de las evoluciones fonéticas, Janda (1996, págs. 116-117) ha propuesto una tendencia propia del eslovaco a la generalización del formante *-o-* en los sustantivos masculinos, al modo de la nivelación paradigmática del eslavo oriental, pero extendiendo además su acción a desinencias del singular. Explicaciones semejantes han sido ofrecidas para comprender la aparición de formas de loc. pl. en *-oxъ* en todas las lenguas eslavas en su estadio antiguo y medio de desarrollo. Para Orzechowska (1966), que estudió con detenimiento el fenómeno, esta desinencia de temas tanto masculinos como neutros (incluso de femeninos) es un arcaísmo morfológico procedente de la generalización del vocalismo de otros casos (tanto de los temas en *-o* como de los temas en *-u*) que en la actualidad sólo se conserva en eslovaco.

<sup>50</sup> Por lo que respecta a la desinencia *-ej* del eslavo oriental (propia de los temas con consonante palatalizada final o predesinencial en el nom. sg), ésta es común a sustantivos masculinos, femeninos y neutros: cf. *konej, putej* (masc.), *kostej* (fem.), *morej*, neutro).

<sup>51</sup> Cf. en Jakobson 1985 [1957], pág. 176 la forma dialectal *trjuf lošadjof* ‘tres caballos’, gen. o gen.-ac. pl. de *lošad’*, sustantivo femenino precedido en el sintagma por la forma también analógica del numeral ‘tres’, que D. N. Ushakov proponía explicar a los asistentes a su curso de morfología histórica.

croata, por otra parte, la desinencia de genitivo plural es en general común a todos los sustantivos ( $-\bar{a}$ ), a pesar de cierta variación en algunos sustantivos femeninos (que presentan desinencia  $-\bar{u}$ ) y de la conservación de  $-\bar{i}$  en los sustantivos de la tercera declinación. Esta innovación flexiva que constituye el gen. pl. común en  $-\bar{a}$  —innovación atestiguada desde el siglo xiv<sup>52</sup>— parece deberse al influjo de las terminaciones unificadas desde el punto de vista del género de los casos dativo, instrumental y locativo plurales ( $-am$ ,  $-ami$ ,  $-ah$ ), que en serbocroata actual se fusionan en una sola forma con terminación  $-ma$  (*gr̃adovima* ‘ciudades’, *mj̃estima* ‘lugares’, *k̃ostima* ‘huesos’ y —con vocal intermedia  $-a-$ , según corresponde al antiguo tema— *z̃enama* ‘mujeres’)<sup>53</sup>, lo cual, no obstante, deja sin explicar la cualidad y la procedencia de la vocal larga del genitivo (*gr̃ad̃oṽā*, *mj̃est̃ā*, *z̃eñā*, cf. Kortlandt 1978, pág. 286)<sup>54</sup>. La fusión absoluta de las formas oblicuas actuales —a excepción del genitivo— es para Trubetzkoy (1987 [1937], pág. 212) un indicio más de la tendencia al debilitamiento de la flexión nominal que se observa en el área lingüística meridional de Eurasia, proceso que encuentra reflejo en la morfología de las lenguas balcánicas.

La neutralización de las oposiciones de género en el paradigma de plural alcanza su plena expresión en las palabras concertadas. El adjetivo y el pronombre cuentan con el paradigma plural más unificado de la morfología nominal en estas lenguas, algo que viene en gran parte determinado por la asombrosa unidad inicial —debida a evoluciones fonéticas protoeslavas— del paradigma (cf., por ejemplo, Schenker 1993, pág. 90). En polaco, así como en sorabo, las únicas diferencias que se conservan son las que atañen a la división entre sustantivos personales masculinos y el resto de nombres (diferencias que se limitan a las formas de nom. y ac., y que son comunes a la declinación del sustantivo). En ruso (pero también en bielorruso y en

<sup>52</sup> Presente en štokavo, pero no en los dialectos kajkavo y chakavo, donde el gen. pl. femenino conserva su desinencia cero (Vaillant 1958, pág. 93).

<sup>53</sup> En algún caso, los datos dialectales proporcionan aún ejemplos de locativos no enteramente unificados: *na ribah* ‘de pesca, pescando’, frente al más común *funiestramin* ‘ventanas’ (= instr. dat. pl) en el dialecto chakavo de la isla de Ugljan (cf. Houtzagers y Budovskaja 1996, pág. 151).

<sup>54</sup> Para Stankiewicz (1986d [1978], pág. 223), quien recoge la *communis opinio* al respecto, «the length of the vowel  $-\bar{a}$  can, finally, be ascribed to analogical levelling with the endings  $-\bar{i}$  and  $-\bar{u}$ , or to an older lengthening of the locative plural endings, but, most likely, to both of these factors» (cf. también Mańczak 1963, pág. 29). En Johnson 1972 puede hallarse una discusión pormenorizada de diversas hipótesis acerca del origen del genitivo plural serbocroata.

ucraniano) existe una sola forma de cada caso para los tres géneros, una vez eliminada la diversidad formal de los casos rectos. El pronombre extiende por analogía el formante *-e-* (en ucraniano *-i-*) a las formas que inicialmente no lo contenían (cf. en ruso la forma común de nom. *te* 'aquellos', derivada de formas oblicuas como rus. ant. *těxъ, tēmъ, tēmi*, frente a la antigua diversidad *ti, ty, ta*), mientras el adjetivo definido hace lo propio con el formante *-y-* en virtud de un mecanismo de unificación paradigmática que actuará a su vez en los sustantivos de género masculino y neutro hasta llegar a un estado caracterizado por la presencia de un marca específica de plural *-a-*. Puede decirse que el origen y la historia de las palabras que conciertan con el sustantivo anticipan de esta manera el destino morfológico del paradigma plural de los sustantivos<sup>55</sup>.

La evolución que experimentan estas lenguas eslavas en el plural no encuentra términos inmediatos de comparación en la historia de las lenguas con las que aquélla se ha ido cotejando —de manera más o menos directa— en este estudio. No parecen detectarse cambios semejantes en la historia del latín. En el grupo germánico, la flexión nominal del inglés presenta, con todo, algún parecido, puesto que elimina —en su periodo medio de desarrollo— las diferencias de género tanto en singular como en plural, donde se consolida una desinencia única *-(e)s* —primero en los casos nom. y ac., y después en el resto— para todos los sustantivos, con independencia del tipo declinativo y, por supuesto, del género (cf. Wright y Wright 1967 [1923], págs. 135-137). Hay que advertir, sin embargo, que en inglés el proceso afectó primeramente al paradigma de singular, en el que se generaliza el fi-

---

<sup>55</sup> En la cronología relativa que subyace a esta visión del desarrollo flexional de sustantivos y palabras concertadas debe ser matizada la anterioridad en las innovaciones que se les atribuye a estas últimas. El estudio de las relaciones entre ambos grupos de palabras en época histórica conduce incontestablemente a la conclusión de que la evolución morfológica de adjetivos y pronombres depende siempre de los cambios que se producen en la estructura del sustantivo (vid. Shulga 1984). Esta misma consecuencia puede extenderse al proceso de unificación paradigmática del plural (al menos en los casos nom. y ac.), pero no debemos olvidar al mismo tiempo el hecho de que, antes de la aparición de cualquier indicio de unificación paradigmática en el sustantivo (proceso cuyos inicios en ruso se sitúan en el siglo xi, para nom. y ac., y en el xiii para los casos oblicuos), las palabras concertadas mostraban un alto grado de unidad morfológica precisamente en su paradigma plural, donde por causas fonéticas (a las que se une en algún caso la extensión analógica) se habían generalizado en las terminaciones las vocales *-ě-*, entre los pronombres, e *-y-* entre los adjetivos definidos (cf. Kuryłowicz 1969, pág. 7). Entra dentro de lo razonable —y de lo ajustado a la realidad— pensar que la forma unificada de las palabras concertadas pudo a su vez influir en la evolución de la estructura morfológica de los sustantivos en el plural.

nal vocálico común *-e*, a pesar de resistencias como las del genitivo singular (cf. Fernández 1993, pág. 300)<sup>56</sup>.

En lituano son varias las terminaciones que se generalizan en el paradigma plural de los sustantivos de género tanto masculino como femenino. Así en los casos ac. *-s*, gen. *-ŭ* o en dat. *-ms* y loc. *-sè* (vid. la tabla: *výras* ‘hombre’ y *sunùs* ‘hijo’ son sustantivos masculinos, *galvà* ‘cabeza’ y *naktis* ‘noche’, femeninos):

Plural	Temas en <i>-o</i>	Temas en <i>-u</i>	Temas en <i>-ā</i>	Temas en <i>-i</i>
Nom.	výrai	súnūs	gálvos	nāktys
Ac.	výrus	súnus	gálvas	naktis
Gen.	výrŭ	sŭnŭ	galvŭ	nakčiŭ
Dat.	výrams	sŭnŭms	galvóms	naktims
Instr.	výrais	sŭnumis	galvomis	naktimis
Loc.	výruose	sŭnuosè	galvosè	naktysè

Aunque no se alcanza la unificación de las formas plurales, la extensión de estas desinencias uniforma notablemente, en contraste con lo que ocurre en singular, el aspecto del paradigma plural<sup>57</sup>. También en griego (concretamente, en neogriego) puede ser identificada la tendencia —pareja a la eslava, aunque de consecuencias más leves— a la neutralización de las diferencias de género en el paradigma de plural (mientras esas mismas diferencias siguen cumpliendo su función en el singular, lo que conduce a una situación de discrepancia entre ambos números, subrayada por Ruge 1969, pág. 135 sigs.). Entre los sustantivos anisilábicos (aquellos que presentan un número distinto de sílabas en los paradigmas de singular y de plural) las formas casuales del plural son comunes para los géneros masculino y femenino (desinencia *-δες* para nom. *-ac.* y *-δων* para gen., Tsopanakis

<sup>56</sup> En cuanto a su configuración, esto es, a las relaciones entre sus miembros, el sistema morfológico más próximo tipológicamente a la estructura paradigmática nominal de las lenguas eslavas señaladas es, entre las germánicas, el del artículo definido alemán (así como el de los pronombres demostrativos y posesivos), caracterizado por las diferencias morfológicas de género en singular y por la neutralización de las mismas en todo el paradigma de plural (observación que puede encontrarse ya en L’Hermitte 1962, pág. 71).

<sup>57</sup> En grupos indoeuropeos como el indoiranio el paradigma plural de los tipos (masc. y fem.) más productivos no presenta excesivas diferencias en antiguo indio (védico y sánscrito), lo que se refleja también en los dialectos indoarios medios, que muestran desinencias plurales comunes a sustantivos masculinos y femeninos, en tanto que en singular la oposición es aún perceptible (vid. Bubenik 1996).

1994, págs. 233-234), en tanto que la oposición entre los anteriores y el neutro se mantiene constante. Idéntica relación se da entre sustantivos parisílabos (plurales masculinos y femeninos en -εξ para los casos nom. y ac.)<sup>58</sup>.

La unificación del paradigma de plural en eslavo no conlleva —y esto es a primera vista sorprendente, dada la inequívoca dirección que exhiben estos cambios— la eliminación de la diversidad morfológica que separa a los sustantivos animados (o personales) de los inanimados. Si se acepta definir la animicidad como subcategoría del género, no deja de ser paradójica la conservación de diferencias desinenciales en el paradigma no marcado desde el punto de vista del género. Es incluso en el plural (dentro del eslavo oriental) donde la animicidad alcanza una mayor realización morfológica, puesto que se extiende, a diferencia del singular, a los sustantivos animados de cualquier género. Esta circunstancia permite explicar, deshaciéndola, la paradoja: en el plural la animicidad se libera de su condición de subcategoría supeditada al género gramatical, ya que éste deja de ser expresado morfológicamente, y, en cambio, aquélla amplía su ámbito de actuación dependiendo únicamente de la división semántica de los sustantivos en animados o inanimados, clasificación que se asienta sobre principios más fácilmente reconocibles —al menos desde el punto de vista de la atribución al sustantivo de uno u otro rasgo— que los que sustentan al género. Ésta parece ser la explicación que sugieren Iordanidi y Shul'ga (1984, pág. 219), la cual se adapta de manera satisfactoria a los datos orientales. Sin embargo, la situación de otras lenguas eslavas, en las que la animicidad en el plural queda reducida al subgénero viril o personal masculino (polaco, sorabo, eslovaco, dialectos checos, cf. Kuryłowicz 1962, Stankiewicz 1986c [1968], págs. 135-136)<sup>59</sup>, priva a la explicación de validez general. En estos sistemas la

<sup>58</sup> Es asimismo entre los dialectos griegos actuales donde pueden hallarse desarrollos opuestos del conflicto gramatical entre género y número. En tsakonio existen sistemas que han suprimido las distinciones morfológicas correspondientes al género en el paradigma singular, en tanto que los tres géneros se mantienen diferenciados morfológicamente en plural (cf. Mirambel 1957-58, pág. 124 ss.). Esta clase de evolución no tiene paralelos en eslavo.

<sup>59</sup> El subgénero personal en plural ha sido considerado como el escalón previo al desarrollo pleno de la animicidad y, por ello, también como el testimonio indirecto más sólido de la relación entre las distintas etapas que atraviesa la implantación de la animicidad en el paradigma singular, tal y como ésta ha sido interpretada tradicionalmente, cf., por ejemplo, Laskowski 1986 (en todo caso, ya Krys'ko 1992 demostró que, para el caso del grupo oriental de lenguas eslavas, semejantes estimaciones carecían de apoyo firme tanto en lo textual como en lo cronológico). La progresiva extensión de los rasgos morfológicos exclusivos en un principio de los nombres que indican seres humanos a la generalidad de los sustantivos a través

animicidad sigue dependiendo, tanto en singular como en plural, del género de los sustantivos (puesto que la subdivisión del género personal afecta sólo a los masculinos). Las relaciones entre las categorías del número y de la animicidad originan en las lenguas eslavas una enorme variedad de tipos morfológicos (entre los que cuentan con una presencia nada desdeñable aquellos que siguen distinguiendo de manera más o menos clara el género en el plural), aunque todos ellos, no obstante, tienen en común algo esencial: la asimetría que se establece en función de la representación de la animicidad entre los paradigmas de singular y de plural, lo que no hace sino subrayar la tendencia a la separación de ambos que se manifiesta ya en las lenguas medievales. En el marco de la flexión nominal eslava la tensión morfológica entre el género y el número no se resuelve, como muestran los sistemas estudiados, de modo absolutamente unidireccional.

## VI. CONCLUSIÓN

Las alteraciones morfológicas que se producen en el sistema declinativo por presión del género gramatical muestran rasgos en gran medida compartidos por los dos grupos principales de lenguas examinados. El género, como categoría que organiza todo el conjunto de la flexión nominal, tiende a su realización morfológica plena a través, por un lado, de la eliminación de distinciones formales que no responden a diferencias de género y, por otro, del afianzamiento (y en ocasiones creación) de oposiciones desinenciales que contribuyen a reforzar el reflejo morfológico de las distinciones de significado que establece el género gramatical. Las causas de la reestructuración de los paradigmas nominales en función del género se encuentran en la necesidad de motivar semántica y gramaticalmente un sistema declinativo cuya diversidad se basaba en divergencias temáticas que en un determinado momento dejan de ser relevantes. Al constituirse el género en criterio gramatical que fundamenta el sistema de la flexión, resulta lógica y consecuente cierta reducción de la diversidad morfológica heredada de estadios

---

precisamente de los animados constituye, para Kuryłowicz (1972, pág. 176), un posible universal diacrónico que en el terreno eslavo tiene su reflejo más inmediato en lenguas como el polaco o el ucraniano. Según observación de Zhuravljov (1991, pág. 117), aquellas lenguas que han tendido en menor medida hacia el sincretismo de los casos acusativo y genitivo en el plural son las más proclives a intensificar en singular la oposición general nom. — ac. mediante la extensión a sustantivos inanimados del sincretismo gen.-ac.

lingüísticos anteriores por medio de la eliminación de desinencias sinónimas en cuanto al género y de la interacción de paradigmas pertenecientes al mismo género, es decir, mediante la neutralización de toda distinción morfológica que no vaya encaminada a estrechar el vínculo entre el género y sus medios de expresión (en este caso, los rasgos del tipo declinativo).

Sin embargo, la situación de los sistemas lingüísticos estudiados no permite afirmar que se haya alcanzado una correspondencia óptima entre el significado gramatical y sus formas o medios de expresión morfológica<sup>60</sup>. Pese al vigor de la influencia del género sobre la declinación, el proceso de su realización en tanto categoría gramatical no está exento de obstáculos previos, como los derivados de la estructura fonética de los sustantivos, y añadidos, como el conflicto de competencias que enfrenta al género a la categoría del número en varias lenguas eslavas y por el que el primero ha de renunciar a gran parte de los resultados de su actividad reestructuradora anterior. El conjunto de estos factores impide por lo general la consecución del estado morfológico al que tiende la reorganización del sistema flexivo originada por el género. En todo caso, y en vista de los procesos de transformación observados, no parece descabellado concluir que la historia de las modificaciones flexionales debidas al género y de los límites impuestos a su influencia constituye el grupo de fenómenos morfológicos que más profundamente altera el aspecto del sistema nominal de diversas lenguas indoeuropeas en los periodos antiguo y medio de su desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R., 1973: «El sistema del nombre del indoeuropeo preflexional al flexional», *RSEL* 3, págs. 117-142.  
 —, 1975: *Lingüística indoeuropea*, Madrid, Gredos.  
 —, 1988a [1977]: «La creación de nuevos sistemas morfológicos. Métodos de reconstrucción ejemplificados con el indoeuropeo», en *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C., págs. 7-17.

<sup>60</sup> La estructura de los tipos declinativos en los dialectos cashubos o en sorabo (alto y bajo), que atestiguan una reducción extrema de la variedad morfológica en correspondencia con la expresión morfológica del género (vid., anteriormente, nota 28), permite, sin embargo, afirmar para estos casos la proximidad del final de los procesos de cambio relacionados con el género gramatical.

- , 1988b [1980]: «Las lenguas eslavas en el contexto de las lenguas indoeuropeas», in *Nuevos estudios de lingüística indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C., págs. 541-557.
- , A. Bernabé y J. Mendoza, 1996: *Manual de lingüística indoeuropea. II. Morfología nominal y verbal*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Aitzetmüller, R., 1991: *Altbulgarische Grammatik als Einführung in die slavische Sprachwissenschaft*, 2.<sup>a</sup> ed., Friburgo, U. W. Weiher.
- Alvar, M. y B. Pottier, 1987: *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Álvarez Pedrosa, J. A., 1990: «La heteróclisis en hetita», *Emerita* 58, págs. 185-204.
- Ambrasas, S., 1995: «On the origin of nomina feminina with the ending \*-(j)ē in the Baltic languages», en W. Smoczyński (ed.), *Analecta Indoeuropaea Cracoviensia Ioannis Safarewicz Dicata*, Cracovia, Universitas Jagellonica, págs. 47-50.
- Ananjeva, N. E., 1994: *Istoria i dialektologia pol'skogo jazyka*, Moscú, Izdatel'stvo MGU.
- Andersen, H., 1980: «Morphological change: towards a typology», en J. Fisiak (ed.), *Historical Morphology*, La Haya-París-Nueva York, Mouton, págs. 1-50.
- , 1990: «The structure of drift», in H. Andersen y K. Koerner, *Historical Linguistics 1987*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, págs. 1-20.
- Andrews, E., 1986: «A reevaluation of the relationship between grammatical gender and declension in Modern Greek and Russian», *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics* 34, págs. 99-112.
- Arumaa, P., 1985: *Urslavische Grammatik. III: Formenlehre*, Heidelberg, Carl Winter.
- Bernstein, S. B., 1970: «Sledy konsonantnyx imennyx osnov v slavjanskix jazykax (sledy osnov na -s)», *Voprosy Jazykoznanija* 1970-3, págs. 71-86.
- , 1974: *Očerok sravnitel'noj grammatiki slavjanskix jazykov*, Moscú, Nauka.
- Bonfante, G., 1976 [1931]: *I dialetti indoeuropei*, Brescia, Paideia.
- Bubenik, V., 1996: *The structure and development of Middle Indo-Aryan dialects*, Delhi, Motilal Banarsidass Publishers.
- Columbus, F., 1977: «The grammatical category of "object definite" in Bulgarian», *Folia Slavica* 1-2, págs. 172-187.
- Corbett, G. G., 1980: «Animacy in Russian: where morphology and syntax fail to match», en C. V. Chvany y R. D. Brecht (eds.), *Morphosyntax in Slavic*, Columbus (Ohio), Slavica Publishers, págs. 43-61.
- , 1991: *Gender*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dal', V., 1991 [1882]: *Tolkovyj slovar' zhivogo velikoruskogo jazyka*. IV, Moscú, Russkij jazyk.
- Demiraj, Sh., 1995: «Albanés», en A. G. Ramat y P. Ramat (eds.), *Las lenguas indoeuropeas*, Madrid, Cátedra, págs. 607-634.
- Díaz Tejera, A., 1971: «Sobre la categoría del género gramatical en griego antiguo y algunos problemas morfológicos», *Emerita* 39, págs. 383-424.
- Djachenko, G., 1993 [1900]: *Polnyj tserkovno-slavjanskij slovar'*, Moscú, Moskovskij Patriarxat.

- Endzelins', J., 1971: *Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages*, La Haya-París, Mouton.
- Ernout, A., 1941: *Morphologie historique du latin*, París, Klincksieck.
- Euler, W., 1991: «Die Frage nach der Entstehung der indogermanischen Genera im Lichte der relativen Chronologie», *Indogermanische Forschungen* 96, págs. 36-45.
- Fernández, F., 1993: *Historia de la lengua inglesa*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Gredos.
- Feuillet, J., 1988: «Quelques problèmes de morphologie historique slave», *Revue des études slaves* 60-1, págs. 7-13.
- , 1996: *Grammaire synchronique du bulgare*, París, Institut d'Études Slaves.
- Fodor, I., 1959: «The Origin of Grammatical Gender», *Lingua* 8, págs. 1-41, 186-214.
- Gaeng, P. A., 1977: *A study of nominal inflection in Latin inscriptions. A morpho-syntactic analysis*, North Carolina, Chapel Hill.
- Gamkrelidze, T. V. y V. V. Ivanov, 1984: *Indoevropskij jazyk i indoevropsjtsy*, Tiflis, Izdatel'stvo Tbilisskogo universiteta.
- García Calvo, A., 1964: «La feminidad del camino», *Emerita* 32-1, págs. 49-56.
- Georgiev, V. I., 1968: «Fonematičeskij i morfematičeskij podxod k objasneniu fleksij slavjanskix jazykov», *Voprosy Jazykoznanija* 1968-4, págs. 32-42.
- González Luis, F., 1998: «Las heteróclisis entre segunda y cuarta declinación motivadas por el género gramatical», en A. Alvar Ezquerro y J. García Fernández (eds.), *Actas del IX congreso español de estudios clásicos*, Madrid, Ediciones Clásicas, págs. 129-132.
- Hall, G. L. y J. St. Clair-Sobell, 1954: «Animate gender in Slavonic and Romance languages», *Lingua* 4, págs. 194-206.
- Hamp, E. P., 1991: «On Reconstructing Morphology and Syntax», en W. P. Lehmann y J.-H. Takusz Hewitt (eds.), *Language Typology 1988. Typological Models in Reconstruction*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, págs. 105-110.
- Hjelmslev, L., 1972 [1956]: «Animado e inanimado, personal y no-personal», en *Ensayos Lingüísticos*, Madrid, Gredos, págs. 278-329.
- Horálek, K., 1992: *An introduction to the study of the Slavonic languages*, Nottingham, Astra Press.
- Houtzagers, P. y E. Budovskaja, 1996: «Nominal and verbal inflexion in the Chakavian dialect of Kali on the island of Ugljan», *Studies in South Slavic and Balkan Linguistics* 23, Amsterdam, Rodopi, págs. 143-166.
- Hujer, O., 1953: *Vvedenie v istoriu cheshskogo jazyka*, Moscú.
- Iordan, I. y M. Manoliu, 1972: *Manual de lingüística románica*, Madrid, Gredos.
- Iordanidi, S. I. y M. V. Shul'ga, 1984: «Morfoložičeskoje vyraženie kategorii roda i čisla v istorii russkogo jazyka», *Obščeslavjanskij lingvističeskij atlas* (1981), Moscú, págs. 187-228.
- Itskovich, V. A., 1980: «Sushjestvitel'nye odushevljonnye i neodushevljonnye v sovreennom russkom jazyke (norma i tendentsia)», *Voprosy Jazykoznanija* 1980-4, págs. 85-96.

- Jakobson, R. O., 1971 [1938]: «Sur la théorie des affinités phonologiques entre les langues», en *Selected Writings, I: Phonological Studies*, La Haya-París, Mouton, págs. 234-246.
- , 1971 [1962]: «On the Rumanian neuter», en *Selected Writings, II: Word and Language*, La Haya, Mouton, págs. 187-189.
- , 1985 [1958]: «Morfologičeskie nabljudenia nad slavjanskim skloneniem», en *Izbrannye raboty*, Moscú, Progress, págs. 176-197.
- Janda, L., 1996: *Back from the brink: a study of how relic forms in languages serve as source material for analogical extension*, Munich-Newcastle, Lincom Europa.
- Johnson, J. L., 1972: «The Genesis of the Serbo-Croatian Genitive Plural in -ā», *The Slavonic and East European Review* 50 (120), págs. 333-358.
- Kortlandt, F. H. H., 1978: «On the History of the Genitive Plural in Slavic, Baltic, Germanic, and Indo-European», *Lingua* 45, págs. 281-300.
- Krys'ko, V. B., 1992: «Nelichnaja odushevljonnost' v drevnerusskom jazyke», *Voprosy Jazykoznanija* 1992-4, págs. 29-44.
- , 1994: *Razvitie kategorii odushevljonnosti v istorii russkogo jazyka*, Moscú, Lyceum.
- Kul'bakin, S. M., 1917: *Drevne-tserkovno-slavjanskij jazyk*, 3.<sup>a</sup> ed., Xar'kov.
- Kuryłowicz, J., 1962: «Personal and animate genders in Slavic», *Lingua* 11, págs. 249-255.
- , 1966: «Les thèmes en -ē- du baltique», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 61, págs. 13-20.
- , 1969: «Fleksii prilagatel'nogo v baltijskom i slavjanskom», *Voprosy Jazykoznanija* 1969-3, págs. 3-11.
- , 1972: «The Role of Deictic Elements in Linguistic Evolution», *Semiotica* 5, 2, págs. 174-183.
- Kuznetsov, P.S., 1953: *Istoricheskaja morfologija russkogo jazyka*, Moscú.
- , 1954: *Russkaja dialektologija*, 2.<sup>a</sup> ed., Moscú, Uchpedgiz.
- , 1961: *Očerki po morfologii praslavjanskogo jazyka*, Moscú, Akademia Nauk SSSR.
- Lapesa, R., 1964: «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», *Boletín de la Real Academia Española* 44, págs. 57-105.
- Laskowski, R., 1986: «The development of the category of gender in the Slavic languages», en D. Kastovsky y A. Szwedek (eds.), *Linguistics across historical and geographical boundaries, I: Linguistic theory and historical linguistics*, Berlín, Mouton de Gruyter, págs. 459-472.
- Lausberg, H., 1973: *Lingüística románica. II*, Madrid, Gredos.
- Lehmann, W. P., 1958: «On earlier stages of the Indo-European nominal inflection», *Language* 34-1, págs. 179-202.
- L'Hermitte, R., 1962: «La neutralisation des genres au pluriel en russe», *Bulletin de la société linguistique de Paris* 57, págs. 57-72.
- Lloyd, P. M., 1993: *Del latín al español. Fonología y morfología históricas de la lengua española*, Madrid, Gredos.

- Mallinson, G., 1984: «Problems, pseudo-problems and hard evidence — another look at the Rumanian neuter», *Folia Linguistica* 18, págs. 439-451.
- Mańczak, W., 1963: «Tendances générales du développement morphologique», *Lingua* 12, págs. 19-38.
- Markov, V. M., 1992: *Istoricheskaia grammatika russkogo jazyka. Imennoje sklonenie*, 2.<sup>a</sup> ed., Izhevsk, Izdatel'stvo Udmurtskogo universiteta.
- Mayo, P., 1993: «Belorussian», en B. Comrie y G. G. Corbett (eds.), *The Slavonic Languages*, Londres/Nueva York, Routledge, 887-946.
- Meillet, A., 1926 [1919]: «Le genre grammatical et l'élimination de la flexion», in *Linguistique historique et linguistique générale*, 2.<sup>a</sup> ed., París, Champion, págs. 199-210.
- , 1965: *Le slave commun*, 2.<sup>a</sup> ed., París, Champion.
- , 1970 [1925]: *La méthode comparative en linguistique historique*, París, Champion.
- Mirambel, A., 1957-58: «Genre et nombre dans la flexion des noms en grec moderne», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris* 53, págs. 103-137.
- Morani, M., 1992: *Linee di storia della flessione nominale indoeuropea*, Alessandria, Edizioni dell'orso.
- Mossé, F., 1968 [1952]: *Handbook of Middle English*, Baltimore-Londres, John Hopkins University Press.
- Nahtigal, R., 1963: *Slavjanskije jazyki*, Moscú.
- Orzechowska, H., 1966: «Locativus pluralis na \*-oxъ w językach słowiańskich», *Rocznik sławistyczny* 26, págs. 35-50.
- Pozharitskaja, S.K., 1997: *Russkaja dialektologia*, Moscú, Izdatel'stvo MGU.
- Priestly, T.M.S., 1983: «On 'drift' in Indo-European gender systems», *Journal of Indo-European Studies* 11, 3/4, págs. 339-363.
- Rosetti, A., 1967: «Animé~inanimé, déterminé~indéterminé», *Word* 23, págs. 474-475.
- Rothstein, R. A., 1993: «Polish», en B. Comrie y G.G. Corbett, *The Slavonic Languages*, Londres-Nueva York, Routledge, págs. 686-758.
- Ruge, H., 1969: *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklination*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.
- Salmons, J., 1992: «The evolution of gender assignment from OHG to NHG», en R. Lippi-Green (ed.), *Recent Developments in Germanic Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, págs. 81-95.
- Sanz Ledesma, M., 1996: *El albanés. Gramática, historia, textos*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Sapir, E., 1921: *Language*, Nueva York, Harcourt.
- Schenker, A.M., 1955: «Gender categories in Polish», *Language* 31-3, págs. 402-8.
- , 1993: «Proto-Slavonic», en B. Comrie y G. G. Corbett, *The Slavonic Languages*, Londres-Nueva York, Routledge, págs. 60-121.

- Schmalstieg, W. R., 1983: *An Introduction to Old Church Slavic*, 2.<sup>a</sup> ed., Columbus (Ohio), Slavica Publishers.
- Selishjev, A. M., 1952: *Staroslavjanskij jazyk*. II, Moscú.
- Serbat, G., 1975: *Les structures du latin*, París, Éd. Picard.
- Shaxmaikin, A. M., 1996: «Problema lingvističeskogo statusa kategorii roda», en K. V. Gorshkova et alii (eds.), *Aktual'nye problemy sovremennoj rusistiki: Diaxronia i sinxronia*, Moscú, MGU, págs. 226-273.
- Shirokov, O. S., 1983: *Istoria grecheskogo jazyka*, Moscú, MGU.
- , 1997: «Xettsko-grecheskie morfoložičeskie sopostavlenia i praslavjanskije zvukovyje izmenenija», *Pervaja vsrossijskaja konferentsia po problemam sravnitel'no-istoričeskoj indoevropeistiki. Tezisy dokladov*. Moscú, Dialog-MGU, 35.
- Shul'ga, M. V., 1983: «Unifikatsia russkogo substantivnogo sklonenija s točki zrenija struktury rodovyx i čislovyx protivopostavlenij», *Voprosy Jazykoznanija* 1983-2, págs. 118-122.
- , 1984: «O pričinax ustranenia rodovyx različij vo množestvennom čisle u rodoizmenjaemyx slov», *Voprosy Jazykoznanija* 1984-3, págs. 98-104.
- , 1988: «Po povodu *chashki čajju*», en *Problemy grammatičeskoj normy v praktike redaktirovanija*, Moscú, págs. 56-80.
- , 1997: «Slavjanskij grammatičeskij rod: privativnaja oppozitsia», *Voprosy Jazykoznanija* 1997-3, págs. 26-39.
- Stankiewicz, E., 1955: «The distribution of morphemic variants in the declension of Polish substantives», *Word* 11, págs. 554-574.
- , 1986a [1962]: «The Singular-Plural Opposition in the Slavic Languages», en idem 1986e, págs. 113-126.
- , 1986b [1965]: «The Fate of the Neuter in the Slovene Dialects», en idem 1986e, págs. 143-152.
- , 1986c [1968]: «The Grammatical Genders of the Slavic Languages», en idem 1986e, págs. 127-141.
- , 1986d [1978]: «The Inflection of Serbo-Croatian Substantives and their Genitive Plural Endings», en idem 1986e, págs. 215-229.
- , 1986e: *The Slavic Languages. Unity in Diversity*, Amsterdam/Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Stone, G., 1993: «Sorbian (Upper and Lower)», en B. Comrie y G. G. Corbett (eds.), *The Slavonic Languages*, Londres/Nueva York, Routledge, págs. 593-685.
- Trubetzkoy, N. S., 1987 [1937]: «Mysli o slovatskom sklonenii», en *Izbrannye trudy po filologii*, Moscú, Progress, págs. 210-218.
- Tsopanakis, A. G., 1994: *Neoelliniki gramatiki*, Atenas-Salónica.
- Väänänen, V., 1988: *Introducción al latín vulgar*, 3.<sup>a</sup> edición, Madrid, Gredos.
- Vaillant, A., 1958: *Grammaire comparée des langues slaves, II: Morphologie*, Lyon, IAC.
- , 1964: *Manuel du vieux slave*, 2.<sup>a</sup> edición, París, Institut d'études slaves.

- , 1977: *Grammaire comparée des langues slaves, V: La syntaxe*. Paris, Klincksieck.
- Vasmer, M., 1986: *Ètimologičeskij slovar' russkogo jazyka*, Moscú, Progress (traducción y edición de O. N. Trubachov).
- Villar, F., 1974: *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, C.S.I.C.
- , 1995: «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in -ī», en F. Plank (ed.), *Double Case. Agreement by Suffixaufnahme*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, págs. 243-264.
- Vlasto, A. P., 1988: *A Linguistic History of Russia to the End of the Eighteenth Century*, Oxford, Clarendon Press.
- Vogt, H., 1988 [1948]: «Le système des cas en ossète», en *Linguistique caucasienne et arménienne (=Studia Caucasologica II)*, Oslo, Norwegian University Press, págs. 281-305.
- Wardale, E. E., 1972 [1937]: *An Introduction to Middle English*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Wright, J. y E. M. Wright, 1967 [1923]: *An Elementary Middle English Grammar*, 2.<sup>a</sup> edición, Oxford.
- Zaliznjak, A. A., 1964: «K voprosu o grammatičeskix kategorijax roda i odushevljonnosti v sovremennom russkom jazyke», *Voprosy Jazykoznanija* 1964-4, págs. 23-40.
- , 1967: *Russkoje imennoje slovoizmenenie*, Moscú.
- , 1995: *Drevnenovgorodskij dialekt*, Moscú, Indrik.
- Zhuravljov, V. K., 1991: *Printsipy diaxroničeskoj morfologii*, Moscú, Nauka.